JUNIO 1983 - 6 francos franceses (España: 135 pesetas)

El Correo de la unesco

Campesinos del mundo



La hora de los pueblos



Foto © Paul Almasy, Paris

14 MALASIA **Plantación de hevea**

Aunque el caucho puede extraerse de la savia de numerosas plantas, casi todo el caucho natural que el hombre utiliza proviene del hevea *(Hevea brasiliensis),* un árbol originario de la Amazonia. El látex, la savia del hevea, se obtiene por incisión del tronco. El cultivo de este árbol requiere abundante mano de obra. En la foto, trabajadoras de una plantación de hevea en Malasia, primer productor mundial de caucho natural.

El Correo de la unesco

Una ventana abierta al mundo

JUNIO 1983 AÑO XXXVI

Publicado en 27 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	Griego

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
Tarifas de suscripción:
un año : 58 francos (España : 1.350 pesetas)
Tapas para 12 números (un año) : 46 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

ISSN 0304 - 3118
N° 6 - 1983 - OPI - 83-3 - 399S

páginas

4 **LOS OLVIDADOS DE AMERICA LATINA**
por Guillermo Almeyra

8 **CAMPESINOS DE AFRICA: UN PUEBLO DE SUPEREXPLOTADOS**
por Jean-Marc Ela

11 **MI ALDEA SE LLAMA NANPUR**
por Prafulla Mohanti

15 **COMO CAMBIA LA AGRICULTURA CHINA**
por Ma Shiyu

18 **EL KOLJOS GIGANTE DE CHERBANI**
por Evgueni Novikov

21 **LOS VALORES CAMPESINOS Y LA MODERNIDAD**
Entrevista con Emmanuel Le Roy Ladurie

25 **AGRICULTURA CIENTIFICA EN LOS ESTADOS UNIDOS**
por Don Peasley

28 **UNA REVOLUCION AGROINDUSTRIAL EN BULGARIA**
por Minko Kazanyiev

30 **LOS NUEVOS NOMADAS**
por Jean Fauchon

34 **LATITUDES Y LONGITUDES**

2 **LA HORA DE LOS PUEBLOS**
MALASIA: Plantación de hevea

Este número

AL dedicar este número especial a los campesinos del mundo queremos llamar la atención sobre una situación que, en escala mundial, dista mucho de ser satisfactoria. Son doquier cada día menos los hombres que viven de labrar la tierra y en numerosos países, especialmente del Tercer Mundo, se están deteriorando de manera alarmante sus condiciones de vida.

En los países industrializados la mecanización de la agricultura y el cultivo intensivo se han traducido en la concentración de las tierras y —con excepción de los países socialistas— en importantes aportes individuales de capital. Las enormes deudas por ellos contraídas no han permitido, sin embargo, a los pequeños propietarios ajustarse al ritmo de esas transformaciones, obligándoles a vender sus tierras y a marcharse a las ciudades.

En el Tercer Mundo los pequeños campesinos son víctimas, ante todo, de las grandes compañías transnacionales del sector agroalimentario. Estas controlan los mercados nacionales e internacionales e introducen donde mejor les parece el monocultivo y las «revoluciones verdes». Millones de pequeños agricultores se han visto así empujados hacia las aglomeraciones urbanas y allí, hacinados en los suburbios, se han convertido en subproletarios. Otros han tenido que trasladarse a las inhóspitas laderas de las montañas donde, para subsistir, han talado los bosques, contribuyendo a pesar suyo a la erosión y a la desertificación. De todos modos, la deforestación es ante todo resultado de la explotación que sin limitación alguna hacen de los bosques los grandes consorcios.

Y sigue extendiéndose esta erradicación forzada de los trabajadores de la tierra, que no constituye sólo un drama humano, sino también una pérdida irreparable, pues destruye a la vez la cultura de la que aquellos son portadores. Es preciso salvaguardar esta cultura, tan antigua como valiosa. Más aún, es necesario desarrollarla, pues su vitalidad resulta evidente cuando admiramos las actuales creaciones de los campesinos haitianos, andinos o chinos.

La situación de los campesinos del mundo mejorará cuando, en los planos económico y cultural, se hayan integrado mejor en la vida nacional; cuando todos dispongan de medios científicos y técnicos que les permitan elevar el rendimiento de sus tierras; cuando se aborden sistemáticamente los problemas de las regiones damnificadas, dedicando a ello la comunidad internacional los esfuerzos y los recursoss indispensables; cuando, por último, y sobre todo, se revisen, con sentido de equidad y de solidaridad, los principios en que descansa actualmente la organización de los mercados en escala internacional.

Nuestra portada: creación gráfica de Alberto Incroci © Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Roma.
Portada posterior: cultivo agrícola por el método de *dry farming* (cultivo seco) en el Estado de Washington, Estados Unidos. Esta técnica permite cultivar cereales en zonas áridas y sin riego, conservando la humedad del suelo gracias a diversos procedimientos. Uno de éstos consiste en dejar un tiempo el rastrojo en el campo, como en este caso, para que conserve el máximo posible de humedad. Foto Georg Gerster © Rapho, París.

Los olvidados de América Latina

por Guillermo Almeyra

En América Latina, salvo breves e intensos periodos en los cuales ocuparon el primer plano del escenario de la vida nacional, como la lava que durante los terremotos escapa por las grietas que se abren en el duro suelo, los campesinos han sido siempre los últimos, los olvidados. Sin embargo, desde siempre, sobre ellos recae lo principal del esfuerzo en pro del desarrollo, pues la economía de la mayoría de los países latinoamericanos depende de la exportación de productos agrícolas, y la producción de bienes de consumo básicos —a cargo de los campesinos e incluso el autoconsumo de ellos— permite sostener el nivel de vida de las modernas e hipertrofiadas ciudades del continente. El atraso en que han sido mantenidos el campo y sus habitantes, funcional para cierto tipo de economía y de tenencia de la tierra, limita gravemente la extensión del mercado interno, el desenvolvimiento económico, la elevación del nivel cultural, alimentario y material de los países latinoamericanos y constituye una inmensa injusticia histórica que es fuente de grandes y graves inestabilidades sociales.

Los campesinos, por definición aislados y dispersos y atrapados por la vida local, imponen así una hipoteca sobre la estructura social actual de sus países. De este modo adquieren proyección ante la opinión pública internacional y se convierten prácticamente en una fuerza política mundial de primera importancia que los países industrializados deben tener en cuenta en sus cálculos y en la elaboración de sus políticas y estrategias. De ahí la necesidad de la observación constante de lo que pasa en las profundidades de esa masa humana desorganizada que constituye la mayoría de la población en muchos países de América Latina.

GUILLERMO ALMEYRA, *escritor y periodista argentino, ha sido profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es editor de la versión española de la revista* Ceres *de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) y corresponsal en Europa de la Radio del Ministerio de Educación de México y de diversos diarios y revistas de América Latina.*

De ahí también que sea imprescindible, para comprender y prever lo que pueda acontecer en el futuro, seguir de cerca las grandes tendencias que agitan y transforman el mundo rural.

Porque, para ser precisos, más que de campesinos se trata de habitantes del campo : indígenas en muchos países, a veces comuneros, braceros y campesinos sin tierra ni trabajo fijo, artesanos nativos o mestizos, pequeños comerciantes que son en realidad campesinos pobres y desocupados disfrazados, familias numerosísimas sólo en parte incorporadas a la producción, como reproductoras del valor de la fuerza de trabajo del o de los privilegiados con una labor productiva oficial.

Además, se trata de un mundo rural profundamente diferenciado por regiones, no solamente entre los diversos países sino también en el interior de las fronteras de cada uno de ellos. Los campesinos del Valle del Río Negro o del Valle de Unco, en Mendoza, Argentina, en las buenas épocas vendían exitosamente sus cosechas fruteras, compraban una casa, viajaban a Europa, cambiaban de automóvil, compraban maquinarias. Hoy regalan sus manzanas por las calles de las ciudades que invaden con sus tractores. Las comunidades indígenas de Oaxaca, México, reaccionan igualmente frente a los efectos directos de la crisis económica sobre su propia existencia al defender sus bosques contra los «talamontes» que quieren robarles sus maderales, pero entre ellos y los fruticultores argentinos hay un abismo cultural y social.

Por su parte, los millones de «boias frias» —esos braceros brasileños que esperan en calles y mercados de los centros rurales que alguien los alquile aunque sea por una jornada y que carecen de defensa de derechos y de cualquier tipo de organización— muy poco tienen de común con los trabajadores azucareros de los ingenios del Norte argentino, del Norte peruano o de México, los cuales muchas veces son propietarios de importantes cooperativas de producción que abarcan las tierras y las fábricas y siempre están sindicalizados y protegidos por la ley laboral.

A su vez, los indígenas de las comunidades de Guatemala, de las sierras y montes mexicanos, de toda la cordillera de los Andes, tienen características y problemas propios que los diferencian profundamente de los campesinos mestizos integrados en el mercado pues deben defender su modo de vida precapitalista a la vez que buscan una integración justa en la comunidad nacional e incluso cuando comparten la miseria con los otros pobres rurales lo hacen en un grado de desamparo mucho mayor y se enfrentan con obstáculos muy superiores.

Es que, en realidad, así como no existe una sola América Latina sino varias, hermanadas y diferenciadas, no existe un solo mundo rural. La diferencia entre los campesinos o los habitantes del campo, en las condiciones del desarrollo histórico de cada país o región, no es sólo cuantitativa sino que es cualitativa. No existe un dualismo,

Foto Maximilien Bruggmann © La Spirale, Yverdon, Suiza



una yuxtaposición entre dos modos de producción, dos modos de vida, dos culturas; existe en cambio un desarrollo desigual y combinado. Y la llamada marginalización económica, social y cultural de inmensas masas humanas es parte intrínseca del particular crecimiento urbano e industrial de la región latinoamericana y de su integración, en la fase actual, en el mercado mundial.

Sin embargo, esta fragmentación del mundo rural latinoamericano no excluye la existencia de grandes tendencias comunes. De un modo inmediato, ellas son resultado de la «modernización», o sea de la penetración por doquier y en breve lapso de tiempo del modo de producción dominante en el mundo y de la transnacionalización de la economía que unifica los modelos de consumo y las pautas culturales. De un modo muy esquemático y teniendo siempre presente la resistencia que los diversos tejidos sociales ofrecen a esa moderna versión económico-político-social del lecho de Procusto, se pueden comprobar pues algunos fenómenos comunes que están cambiando las características tradicionales de América Latina. Quizás el más notable sea la transformación demográfica.

Hoy millones de pobres rurales deambulan por sus países recorriendo miles de kilómetros en busca de una mejora social inalcanzable. Muchos de ellos cruzan las fronteras por centenares de miles. Países como Paraguay o Uruguay prácticamente se han vaciado de buena parte de su mano de obra activa, de una parte decisiva de su gente más joven, más dinámica, más productiva, mejor preparada. La modernización capitalista de la agricultura actúa en el campo latinoamericano como si fuera una bomba aspirante-impelente: absorbe y expulsa a millones de personas hacia el exterior y hacia las ciudades pues la moderna explotación agroindustrial requiere una mano de obra relativamente escasa y tiende así a mantener el minifundio donde los campesinos viven del autoconsumo como reserva de trabajadores estacionales. A esta migración económica, que determina un verdadero estado de disolución de la vieja sociedad agraria tradicional e impulsa la transformación del medio social, cultural y hasta físico en el interior de los países latinoamericanos, se agrega en muchos de ellos, sobre todo en Centroamérica, la migración política, impulsada y alimentada por la primera pero que tiene también sus propias causas, su propia dinámica, sus propias características. La inseguridad en Guatemala, por ejemplo, ha obligado a desplazarse a un ▶

Campesinos de la sierra peruana, en el departamento de Apurimac, labrando la tierra a 3.600 metros de altitud.





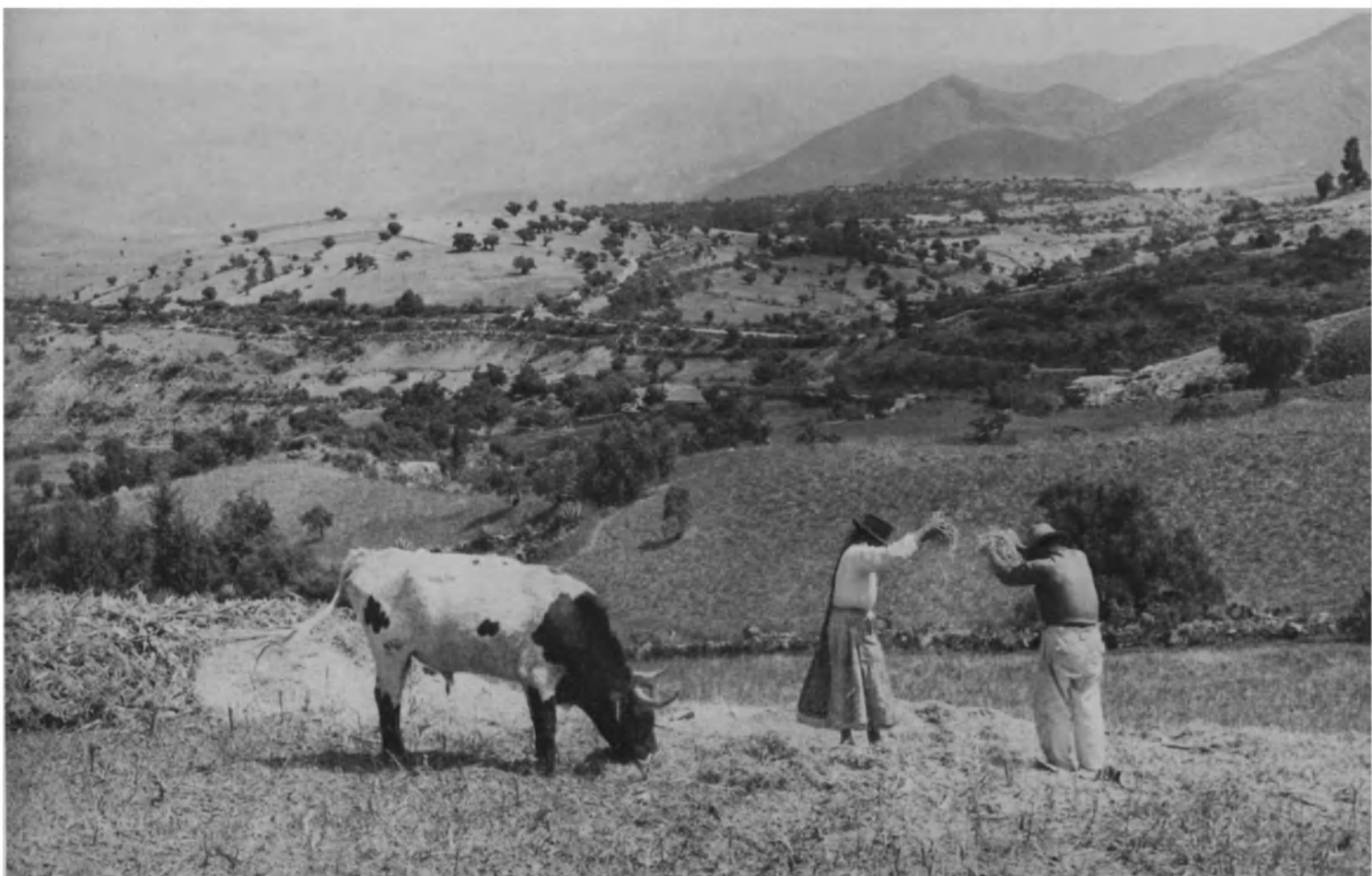
Foto Maximilien Bruggmann © La Spirale, Yverdon, Suiza

Arriba, cultivo de arroz en el río Jequetepeque, en las proximidades de la antigua ciudad incaica de Cajamarca, en los Andes del norte de Perú.

millón de personas, o sea la séptima parte de la población total.

Pero lo que más caracteriza a la nueva América Latina es que está dejando de ser un continente rural: todo él se está convirtiendo en una región donde los campesinos serán minoría dentro de pocos años e incluso en Centroamérica, donde la población rural aún representa el 60 por ciento del total, las ciudades crecen a un ritmo que supera el cinco por ciento anual. La urbanización incontrolada lleva a la «ruralización» de las ciudades, y la modernización capitalista del mundo rural, que se hace sin una creación de empleos correspondiente a las transformaciones, incorpora y acaba con las tierras marginales, trasforma violentamente el medio ambiente natural y social, polariza a la población rural creando un pequeño sector de trabajadores permanentes y una gran masa de trabajadores ocasionales o emigrantes.

Por otra parte, la transnacionalización de la agricultura y de la industria agroalimentaria ha convertido a países tradicionalmente productores (e incluso exportadores) de alimentos básicos en importadores de ellos, aumentando su grado de dependencia de las metrópolis (que ya no se contentan con exportar manufacturas y capitales sino que también exportan productos agrícolas). Por supuesto, la importación de alimentos más baratos que los de producción nacional (gracias, muchas veces, a una política arancelaria o crediticia de favor) asesta un duro golpe a la estabilidad del campesino pobre o medio. Y la importación de productos elaborados, así como los cambios en los gustos impuestos por la publicidad también transnacional, lleva a la sustitución de alimentos de producción local, como la mandioca o yuca y la cebada, por otros que el país debe pagar en divisas fuertes.



Caen los precios de los productos del campo, se concentran la propiedad rural, los medios de producción, el crédito, se extiende el desempleo rural, multitud de campesinos indígenas se transforman en obreros temporeros en los cafetales o bananales o en las plantaciones de los grandes terratenientes o de las transnacionales: todo ello crea una gran insatisfacción en los sectores campesinos de toda América Latina, cualquiera que sea su grado de desarrollo, su origen étnico, su cultura.

A la vez, la urbanización forzada de millones de personas introduce violentamente el problema del campo en la ciudad y acaba con la separación y el enfrentamiento histórico entre habitantes urbanos y rurales pues los primeros no pueden ya ignorar el resto del país y los segundos, que se están convirtiendo en minoría, no pueden encontrar soluciones aislados de sus conciudadanos. Rompiendo pues su clásico aislamiento, los campesinos tratan de apoyarse en instituciones y organizaciones nacionales de origen urbano —la Iglesia, los sindicatos, los partidos—, lo cual introduce nuevos problemas y nuevas fuerzas sociales y políticas en la vida rural.

Al mismo tiempo la tasa de natalidad tiende a disminuir pero la de mortalidad disminuye mucho más. La expectativa de vida crece y también ha crecido —y mucho— el nivel de educación, de modo que la mayoría de la población está hoy en condiciones de leer y escribir, conoce más, está mejor informada, sobre todo por el desarrollo de los medios de comunicación oral, como la radio e incluso la televisión, que hoy llegan a los rincones más apartados. Este nuevo nivel cultural y esta nueva capacidad de juicio se unen a la crítica situación económica y tornan intolerables situaciones políticas que antes eran vistas con fatalismo o resignación.

Sin embargo, esta exigencia de participación y democracia choca con la «modernización» de la agricultura que otorga cada vez menos importancia al voto rural e incluso zapa las bases hasta del populismo tradicional. La paradoja del desarrollo en América Latina consiste en que el mismo no se identifica simplemente con el crecimiento económico y en que las grandes fuerzas interesadas en la conservación de la actual estructura social trabajan intensamente en pro de un cambio en la economía que no puede dejar de tener profundas consecuencias políticas y sociales. Estamos asistiendo a la desaparición del viejo mundo rural (que se mantendrá sólo en bolsones funcionales para la agricultura «moderna» o cambiará por completo) y al nacimiento de una nueva América Latina.

G. Almeyra



Foto © A. Muñoz de Pablos, Le Pecq, Francia

Arriba, cosechando patatas en la región andina de Venezuela.

***Mercado,* del pintor haitiano Micius Stéphane.**

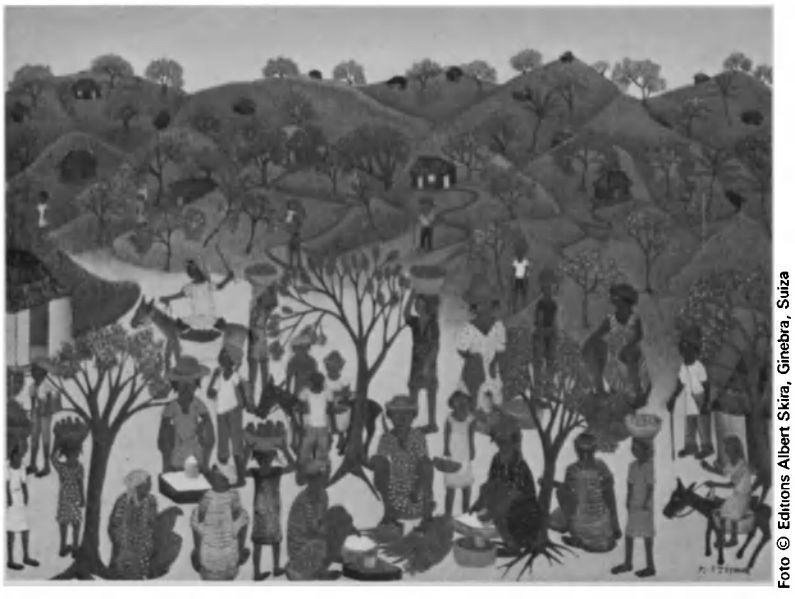


Foto © Editions Albert Skira, Ginebra, Suiza

A la izquierda, en el departamento de Ayacucho, cerca de Quinua, a 3.300 metros de altitud, campesinos peruanos aventan el trigo para evitar que fermente.

Foto Maximilien Bruggmann © La Spirale, Yverdon, Suiza



Foto © Instituto Frobenius, Francfort del Mein, RFA

Casa tradicional de adobe (ladrillo secado al sol) en el norte de Togo.

Campesinos de Africa: un pueblo de superexplotados

por Jean-Marc Ela



Foto Chatillon © Rapho, Paris

Aldea de la región de Mbut, en el sur de Mauritania.

"NOSOTROS sabemos que somos campesinos, que los pájaros no vuelan todos a la misma altura. No queremos ser como los ricos de la ciudad; sólo queremos vivir mejor."

Podrá sopesarse la importancia de esta confidencia, hecha por un anciano de Piala, pueblo perdido en la inmensidad del Sahel africano, si se piensa que a pesar de un desarrollo urbano vertiginoso y anárquico, cuyas consecuencias son la mayoría de las veces dramáticas, Africa continúa siendo esencialmente un continente de campesinos. Se trata de todo un pueblo del que la información—generalmente monopolizada por los partidos en el poder—apenas da cuenta, salvo en caso de que a ello la obliguen las catástrofes naturales o las presiones internacionales.

¿Qué se sabe en realidad, en las grandes ciudades, de las condiciones de vida, las dificultades y las aspiraciones de millones de africanos condenados a la impotencia y al silencio? En esta Africa donde reina la enfermedad de las grandes capitales, ¿son los campesinos esos seres marginales a quienes esperan, al final de su éxodo, la desocupación y la miseria de los barrios de tugurios que proliferan por todas partes? En otras palabras, ¿son los campesinos africanos un pueblo al margen o un pueblo en marcha?

Desde luego, las situaciones difieren de un país a otro, habida cuenta de la variedad de climas, del nivel de desarrollo o de los regímenes políticos. De todos modos, hay algo evidente: nada prueba que la situación de los campesinos africanos haya mejorado sensiblemente con la creación de los nuevos Estados. Para un gran número de hombres y mujeres, la situación es quizás peor que antes. Que *Los soles de la independencia* no brillan para las gentes del campo, es algo que no deja de repetir, de una región a otra, la palabra muda que viene *desde abajo,* desde las aldeas en que los campesinos son conscientes de vivir como verdaderos parias en su propia tierra.

El malestar campesino es manifiesto en países donde todo el desarrollo se concentra en una sola gran ciudad. La metrópoli, centro del poder y del dinero, crece y crece sin cesar, en medio del lujo de los barrios ultramodernos, mientras que la frustración del pueblo llano suscita rencores en la medida en que el desarrollo de una elite se basa en la superexplotación del trabajo campesino. Cabe imaginar las perturbaciones sociales que acarrea la irrupción del capital en el medio rural en unos países como éstos que se han convertido en el paraíso fiscal de los inversores. Una gran cantidad de campesinos reducidos a la "pobreza absoluta" se ven obligados a trabajar como peones agrícolas en los arrozales, en las plantaciones de algodón o de caña de azúcar. Muchos de ellos han perdido sus tierras durante la realización de esos grandes proyectos agroindustriales.

Cabe sorprenderse del estado de indigencia en que se hallan las aldeas de Africa sometidas desde hace generaciones al mono-

---

JEAN-MARC ELA, *sacerdote católico y maestro de Camerún, es promotor de un proyecto de "Escuela sin muros" y de un esfuerzo de alfabetización de campesinos kirdis, en el norte de su país. Ha participado en la Conferencia Internacional de Sociología de las Religiones y en numerosos coloquios y seminarios en Africa y en otras regiones. Entre sus obras se cuentan* Le cri de l'homme africain *(1980) y* L'Afrique des villages *(1982).*

cultivo del cacao, del café, del algodón o del té. Mientras las exportaciones aumentan, los campesinos se hunden en la miseria y el hambre. En Ruanda, un artículo de la revista *Dialogue* señala una vez más que los campesinos son víctimas de una forma de explotación originada por cultivos industriales destinados a la exportación. Así, el té se convierte en un cultivo ruinoso cuyas principales consecuencias recaen sobre los habitantes de las aldeas.

No es necesario insistir aquí en la dictadura del cacahuete o maní en Senegal o del algodón en Chad. La pretendida "modernización" de la agricultura no sirve más que para denigrar sistemáticamente los sistemas de cultivo campesinos, culminando en una especie de elaborada incoherencia: la de fomentar cultivos de exportación en detrimento de los cultivos alimentarios, lo que agrava las desigualdades entre los países industrializados y Africa.

Como señala Philippe Hugon, "la desigualdad creciente en la repartición de la renta se manifiesta en la pauperización de las masas rurales. Un grupo de privilegiados gana un salario cien veces superior al de las masas rurales. Los ingresos anuales del campesino permanencen invariables a pesar de ser él quien tiene que financiar cada dìa más los gastos del Estado. El desarrollo conduce a una pauperización de la masa rural".

Oigamos al respecto el testimonio de jóvenes cameruneses que participaron en un campamento instalado entre los campesinos de la región de Yoko, a unos cien kilómetros de la capital. Lo que en primer lugar llama la atención son las limitaciones de una agricultura dependiente que resulta incapaz de responder a las exigencias de una alimentación equilibrada y de un hábitat salubre. "Les pregunté qué cultivaban y me dijeron que los principales cultivos eran la mandioca, los pepinos, el cacahuete y el maíz. Dicen que el cacao y el café no les dan para comer". Otro estudiante observa: "A veces los campesinos se van al trabajo sin comer. Durante el tiempo que estuvimos en el pueblo, nunca tomamos desayuno. Eso fue lo que nos faltó, ya que, al igual que los campesinos, íbamos al trabajo por las mañanas con el estómago vacío." Ello muestra a las claras la realidad campesina en esas regiones, donde, además, las condiciones de salud son deplorables.

Tal dificultad para sobrevivir en unas regiones completamente desamparadas constituye una revelación para quienes desconocen la vida en el campo africano. De ahí las conclusiones que sacan los estudiantes venidos de la ciudad: "Esta experiencia me permite descubrir la verdadera realidad". Otro afirma: "Aquí descubrimos los pueblos ocultos de los que no se habla en los libros escolares". Esa desconfianza para con la enseñanza escolar se aplica también al conjunto de los medios de información, como a los balances mistificadores: "Al fin descubrimos, de golpe, las verdaderas realidades del país, aquellas que nos ocultan los discursos y las mentiras de los medios de comunicación."

Esa es la situación real de Africa, la de esas aldeas que sufren las nefastas consecuencias de unos modelos de desarrollo que no conducen a ningún lado. El "desatino del mimetismo" denunciado por Albert Tevoédjére ha despertado en las elites urbanas necesidades y deseos vinculados a un estilo de vida occidental. Esas necesidades se pagan con divisas que imponen un régimen de impuestos cuyos ingresos benefician a un pequeño grupo de afortunados. Al integrarse en el sistema monetario, los campesinos emprenden el camino de la proletarización, en beneficio de un reducido número de privilegiados. A medida que las naciones ricas siguen apretando el nudo que ahoga a Africa, los campesinos negros se convierten en los verdaderos olvidados de la tierra cuyo porvenir lanza un auténtico reto a cuantos luchan por un mundo más justo y más humano.

Tras el desencanto de los últimos decenios de independencia, muchos son los campesinos que comienzan a darse cuenta de que las mejoras no han de venir forzosamente desde arriba. El porvenir se orienta hacia otros campos de experimentación, hacia otras alternativas, a partir de acciones adecuadas en que los grupos se convierten en protagonistas del cambio en su propio medio. La importancia de estas exigencias la hemos podido constatar en una región en que se plantea con intensidad el problema de la tierra, del agua y del mijo: entre los campesinos del norte de Camerún.

Para las poblaciones en busca de un espacio vital, las trampas de la animación rural se ponen de manifiesto cuando los campesinos no están seguros de conservar las tierras que cada año arriendan a los notables tradicionales. ¿Cómo aplicar los nuevos métodos de cultivo si en todo momento se corre el riesgo de verse desposeído de la tierra por funcionarios que, lanzados a la "Revolución Verde", tienden a confisear las superficies cultivables? Para que los campesinos se pongan en marcha es menester organizar primero a grupos de hombres capaces de salir de los atolladeros con que van a encontrarse. En las regiones amenazadas por la penuria alimenticia, ello puede comenzar planteando a fondo los problemas de propiedad agraria que condicionan la integración de los jóvenes en el medio rural, el estado sanitario de las poblaciones y la educación de los niños, el equilibrio de la familia misma y los problemas de nutrición.

Un proyecto de este tipo exige un intercambio y un diálogo entre los sectores parti- ▶

Silos para mijo en una aldea dogón, cerca del acantilado de Bandiagara, en Malí.

Foto © Yvette Vincent Alleaume. París





Foto A. Tessere, Unesco

Este canasto de tamaño descomunal sirve para almacenar grano en la zona de Banfora, en Alto Volta.

cipantes en que los agentes de desarrollo operan a menudo en forma aislada, encerrándose cada cual en su "especialidad", sin tener en cuenta la solidaridad esencial. De nada sirve aprender a cultivar mejor si se carece de tierra o si no se es dueño de sus productos. Por ello, hacer que los campesinos se planteen sus problemas esenciales y encuentren una respuesta a ellos, decidiendo sobre las acciones que deben realizar, es una acción capital. Para unos campesinos abandonados a la ignorancia por un sistema escolar elitista, una experiencia de alfabetización concientizante, a partir de la cultura oral típicamente africana, aporta los elementos de reflexión y los medios para salir de situaciones de auténtico cautiverio. Se puede así aprender a leer y a escribir planteándose los problemas de la familia, de la salud o de la alimentación. Al mismo tiempo, aprender a leer les permite afrontar con garantías el mercado del algodón, donde los campesinos analfabetos se dejan engañar y robar por los pesadores y los compradores.

Lo que con estas acciones se intenta conseguir es, en definitiva, un tipo de desarrollo en que el granero de mijo vuelva a ocupar su lugar en la vida familiar, frente a un modelo de agricultura "extrovertida" que conduce al hambre y a la marginalización del mundo rural. En las aldeas dominadas por el cultivo del algodón, centrar el interés de los agricultores en torno al granero de mijo significa responder a una exigencia fundamental: "Comer primero", no sólo para no morirse de hambre, sino también para resistir a la especulación de que los campesinos son víctimas durante los períodos entre cosecha y cosecha, en que los productos alimenticios comprados a bajo precio son vendidos a precios muy elevados por comerciantes exentos de escrúpulos.

En Africa, donde las campesinas trabajan a veces hasta el día antes de dar a luz, a causa de los horarios sobrecargados que apenas si les permiten descansar y distraerse, todo cuanto permita a la mujer plantear los problemas de la aldea se integra naturalmente en un proyecto global de transformación de las condiciones de vida. Es necesario que las mujeres puedan pronunciarse sobre el uso que se hace de las cosechas y del dinero, como también que permanezcan vigilantes ante la irrupción del capital en la vida rural que, a traves del incremento de los cultivos de exportación, agrava los problemas alimenticios en una región en que la mayoría de los niños sufren de malnutrición. De ese modo, las mujeres, que son las responsables de la salud de los niños, han de pronunciarse sobre el problema de las tierras en que el algodón está desplazando al mijo. En definitiva, son todas las fuerzas sociales de la aldea las que deben participar en un proyecto alternativo coherente. Y ello aunque los esfuerzos hayan de asumirlos sobre todo los jóvenes escolares.

Gracias a las reuniones de reflexión y de intercambio, éstos aprenden a convertirse poco a poco en «los ojos de la aldea» y a intervenir en defensa de los campesinos. «Hacer comprender a la gente la necesidad de la higiene», «aconsejar a las madres a fin de que nutran convenientemente a los niños», «diversificar la alimentación» o «enseñar a la gente cómo obtener agua potable», «poner al corriente a los padres de los problemas del país», «los jóvenes deben ser los defensores de los campesinos en los mercados de algodón»: he aquí algunas de las tareas que los jóvenes aprenden a realizar en un campamento de reflexión sobre la solidaridad entre estudiantes y campesinos.

El proyecto de una «Escuela sin paredes» responde al deseo de revisar los programas teniendo en cuenta los problemas de la aldea, en la que el niño puede representar un factor de cambio. A pesar de las restricciones institucionales (horarios, exámenes), se trata de utilizar espacios de libertad para abrir la escuela a las familias y a las comunidades rurales, de manera que los maestros mismos, tras una iniciación previa sobre las realidades socioeconómicas, estén capacitados para «despertar las conciencias» en su medio social. Hay que repensar las tareas de animación en las aldeas a fin de articularlas en los problemas escolares. Porque, como dice un campesino de Tokombere, «un pueblo sin escuela es un pueblo de esclavos». El problema que en este punto se plantea es el de un verdadero movimiento campesino que necesita cierto número de instrumentos para liberarse de los obstáculos que impiden su progreso. ¿Cómo restituir a las aldeas el poder que los «profesionales» del desarrollo tienden a confiscarles?

Desde luego, las dificultades no faltan en esta acción solidaria con los agricultores proletarizados. La sacralización de los poderes tradicionales o administrativos puede paralizar todas las innovaciones en poblados donde el miedo al «Jefe» representa un verdadero freno para el desarrollo endógeno. ¿Qué hacer allí donde las autoridades tradicionales reclaman impuestos en los períodos entre dos cosechas, obligando a las

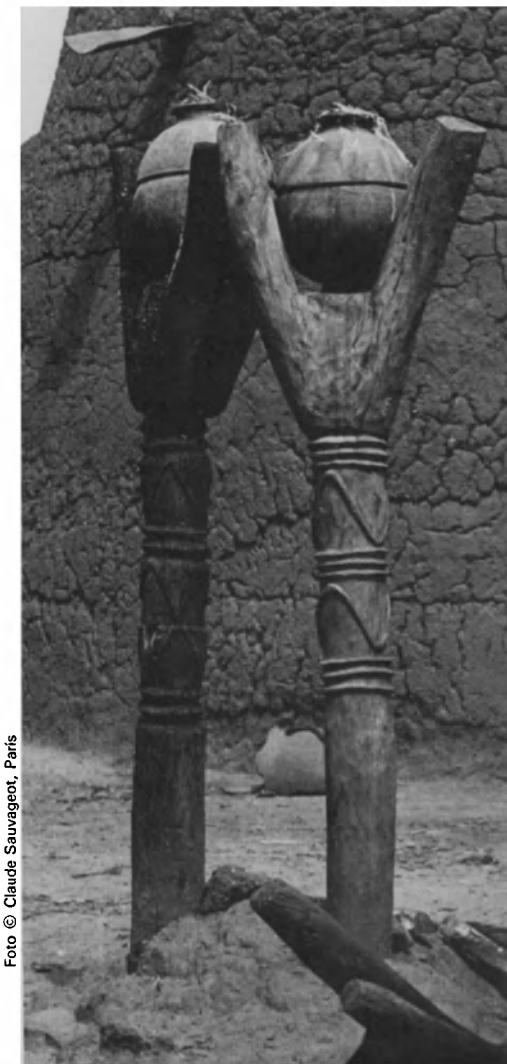


Foto © Claude Sauvageot, París

Estos fetiches de Alto Volta tienen la misión de custodiar el grano almacenado en el silo que se ve en segundo plano.

poblaciones famélicas a llenarse de deudas o a vender sus escasas reservas alimenticias? De manera general, ¿comó promover en un Africa amordazada otro tipo de desarrollo, cuando el «desarrollo rural» no ha dejado de ser la expresión de una realidad brutal e inconfesada: la superexplotación de los campesinos en provecho de ciertos intereses privados?

Desde luego, los métodos no son hoy exactamente los mismos y las relaciones de fuerza han cambiado de apariencia. Al respecto, las resistencias campesinas del Africa colonizada ponen de relieve una dinámica comunitaria insospechada en un continente sometido desde hace siglos a una violenta explotación. En todo el continente se forman grupos que se convierten en centros privilegiados en donde, a través de las luchas campesinas, se lleva a cabo una especie de «revolución sin tam-tam» que influye en la transformación de las condiciones de salud y de hábitat, en la organización de la producción agrícola, en la promoción de la mujer, en la nutrición y la gestión de los asuntos comunitarios, en la relaciń entre jóvenes y viejos y, en definitiva, en la defensa de los derechos de los campesinos.

Para romper el círculo vicioso del desarrollo en la dependencia, cuyo resultado es el desarrollo de ésta, es indispensable restituir a los campesinos el poder creador, haciendo de las comunidades de aldea la matriz de una nueva sociedad. En este punto parece indispensable recurrir a las asociaciones aldeanas, a condición de no olvidar que la tradición africana no se halla al abrigo de contradicciones ni del enfrentamiento de intereses. La experiencia demuestra que un gran número de asociaciones rurales han sucumbido a sus propias contradicciones. El retorno al llamado espíritu comunitario precolonial, considerado como solución milagrosa, puede alimentar ilusiones peligrosas, ocultando no sólo las desigualdades y los conflictos inherentes a toda realidad social sino también las diferentes formas de dominación y de confiscación de poder, en beneficio de una minoría privilegiada.

El progreso de las colectividades campesinas no es automático. Se necesita una constante investigación y una reflexión permanente en torno al porvenir de las comunidades locales, cuyos intereses no son necesariamente los del entorno regional, nacional o internacional. Poner prácticamente en tela de juicio la imitación del modelo de desarrollo a la occidental entraña una confrontación con los poderes centralizados y con las fuerzas del dinero. Así, una nueva manera de vivir se busca a sí misma a través de las luchas campesinas y de su capacidad para organizarse.

En Africa, mientras los campesinos no puedan expresarse, la humanidad se verá amputada de una parte esencial de sí misma. El cambio que se impone debe, pues, ir produciéndose a base de pequeños pasos liberadores. Estamos recorriendo un largo camino hacia la eliminación de la miseria y el nacimiento de un hombre africano liberado de las formas renovadas de explotación colonial. Cómo no meditar, pues, sobre las palabras de un viejo sabio africano:

«Sobre todo no piensen —dice Hampaté Ba— que la tarea es demasiado vasta y que nuestros esfuerzos son irrisorios. No hay esfuerzo inútil: recuerden que al comienzo la semilla de baobab no es más grande que un grano de café. Y, sin embargo, se convierte en un árbol potente y majestuoso cuya sombra es benéfica para todos.»

J.-M. Ela

Mi aldea se llama Nanpur

por Prafulla Mohanti

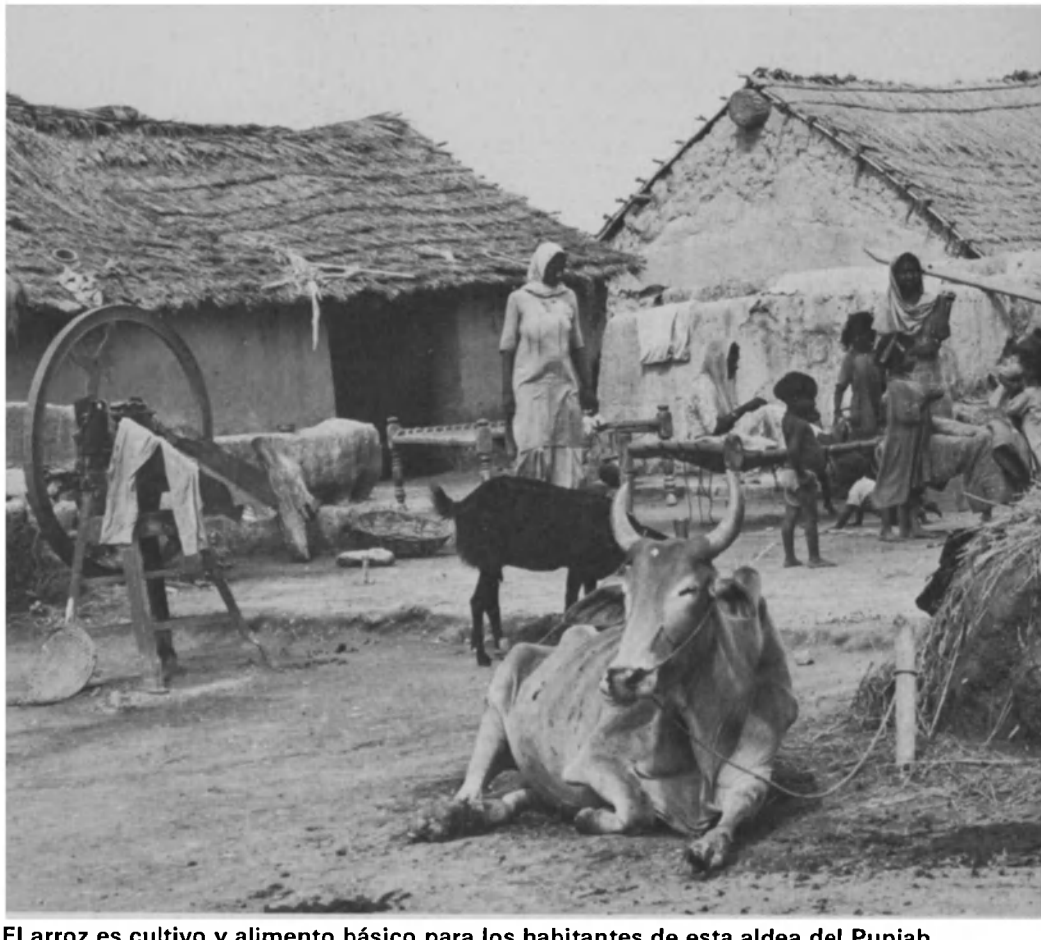
Mi aldea se llama Nanpur. Es una de las 500.000 aldeas de la India. La mía se halla situada a orillas del río Birupa, en el distrito de Cuttack, Estado de Orissa. Forma parte de un grupo de aldeas con un mercado central situado en Balichandrapur, a dos millas de distancia, donde hoy existen un banco, un puesto de policía y una oficina de correos. La aldea está unida por carretera a Cuttack, el centro comercial del Estado, a 45 kilómetros al sudoeste.

La población de Nanpur es de unas 3.000 personas distribuidas en seis núcleos o barrios separados por plantaciones de mangos y arrozales. En cada barrio habita una casta particular. Y la casta es justamente la característica esencial de la aldea. Ella determina el lugar que cada persona ocupa en ésta y el trabajo que se espera va a realizar. Cada cual nace dentro de una casta y éste es un hecho que no puede modificarse.

Tradicionalmente existen cuatro castas: los brahmines, o sacerdotes; los kshatriyas, o guerreros; los vaishyas o negociantes; y los sudras, o casta de los sirvientes. Pero con los años se han ido formando subcastas relacionadas con las profesiones y oficios. Así, existen los brahmines, los karans —administradores—, los agricultores, los barberos, los astrólogos y los hariyans, antes llamados intocables. Los aldeanos se dedican sobre todo a la agricultura y a la artesanía. Cada tipo de artesania es propiedad de una determinada casta y el conjunto de los artesanos forman la comunidad aldeana, con los agricultores. ▶

PRAFULLA MOHANTI *nació y creció en Nanpur, la aldea de la India que describe en este artículo. Recibió una beca para estudiar arquitectura en Bombay y en 1960 marchó a Inglaterra a trabajar como arquitecto. Actualmente es pintor y escritor. Su obra* My Village, My Life, *en la que el autor describe la vida de su aldea natal, ha sido traducida al japonés, al noruego y al danés y sirvió de tema para una película realizada por él mismo.*

Foto © Claude Sauvageot, Paris



El arroz es cultivo y alimento básico para los habitantes de esta aldea del Punjab, en la India. En primer plano, una vaca jorobada de raza cebú, característica de la región, que los brahmines consideran animal sagrado.

▶ Los aldeanos de Nanpur son hinduistas. Su manera de ser es religiosa. Creen en Dios y en sus numerosas encarnaciones. Para ellos Dios está en todas partes: en un hombre, en un árbol, en una piedra... Según Arjun Satpathi, el brahmín de la aldea, Dios es luz y energía, como la corriente eléctrica. Para él no existe diferencia alguna entre los dioses de los hindúes, de los musulmanes y de los cristianos. Lo único que cambia son los nombres.

Cada aldea posee una deidad local. En Nanpur es un trozo de piedra en forma de "lingam". Su nombre es Mahlia Buda. Está sentado bajo el viejo árbol "varuna" que protege a la aldea. El sirviente de la deidad es Kanhai Barik, el barbero. Antes de comenzar sus labores diarias, Kanhai lava a la deidad, la adorna con cinabrio y flores y le ofrece los alimentos que dan los aldeanos. Se le presentan también animales de arcilla. Según la creencia popular, la deidad monta por la noche en esos animales y va de un lugar a otro protegiendo la aldea. Mahlia Buda es un donativo hecho a ésta por la tatarabuela del barbero, por lo que sólo la familia de éste tiene derecho a servir a la deidad. Antiguamente Mahlia Buda estaba dotado de poderes especiales para curar la viruela y el cólera. Hoy, aunque gracias a los medicamentos modernos se ha podido vencer a las epidemias, los poderes del dios no han disminuido. La gente cree en él y lo venera por todo, incluso por la eficacia de las medicinas actuales.

Los festivales religiosos son motivo de diversión para los aldeanos. Hay uno casi todos los meses. El más divertido es el festival primaveral de Holi, ocasión en que las gentes se tiran unas a otras polvos de color y agua coloreada como gesto afectuoso. Cuando canta el cuco, oculto entre las flores de los mangos, los aldeanos llevan a Copinath (Krishna) en un palanquín por toda la aldea con acompañamiento de músicos.

La televisión no existe, pero varios habitantes de la aldea poseen un aparato de radio. A la gente le gusta mucho escuchar música de películas. Durante la estación seca suelen venir encantadores de serpientes, acróbatas, titiriteros y cantantes ambulantes. Su llegada produce gran excitación entre los niños.

Cada aldeano posee un *Jatak* (horóscopo), que es también el certificado de nacimiento inscrito en una hoja de palma por Dharani Naik, el astrólogo de la aldea. A éste se le consulta para todo: por ejemplo, sobre si los planetas se muestran favorables para emprender un viaje.

La gente cree en el *karma* (hado) y en el ciclo de la reencarnación. Ello les ayuda a aceptar su situación. Padan es el único enano del pueblo y, pese a su deformidad, es muy popular. Tiene 27 años y posee un puesto de té en el mercado. Recientemente se casó con otra enana de un pueblo lejano. Padan cree que es enano en esta vida a causa de sus actos en una encarnación anterior.

Las casas están hechas con tapiales y techos de paja; un patio central privado protege del sol. Cada casa posee un altar con una planta de *tulashi* (albahaca sagrada). Esta planta es tan apreciada por sus cualidades medicinales que se la venera como a una diosa.

Los aldeanos adornan las paredes y el suelo de sus casas con pasta de arroz durante los festivales y las ceremonias. El símbolo principal es el loto, que en el festival de la cosecha se pinta por todas partes con rótulos estilizados para dar la bienvenida a Lakshmi, la Diosa de la Riqueza.

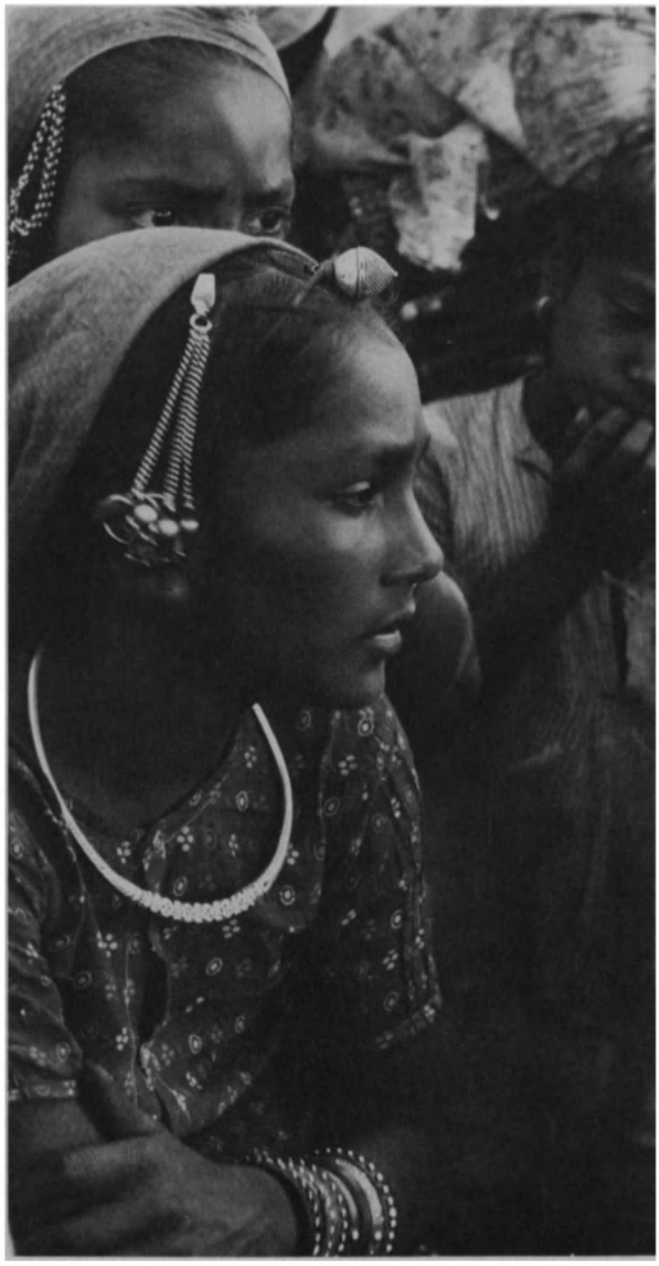
Son los padres quienes deciden de los matrimonios. El novio y la novia deben pertenecer a la misma casta. Se muestran sus horóscopos al astrólogo, quien traza sus esquemas y prevé su mutua compatibilidad. El padre de la novia debe entregar una dote aunque la ley lo prohiba. Aquella debe ser virgen.

En Nanpur el papel de la mujer es el de madre. Una casa no es una auténtico hogar si faltan los hijos. La familia es del tipo de la familia ampliada; la vida familiar es fuerte. La mujer es la encargada de llevar la casa. Si lo hace bien y trae a ella la prosperidad, se la compara con Lakshmi; en cambio, si destruye su unidad, se la compara con Kali, la Diosa de la Destrucción. Pero su deber no queda plenamente cumplido hasta que engendra un hijo, esencial para la continuidad de la familia.

Las mujeres de Nanpur veneran a Satyapir, un dios hinduista-musulmán, para que les conceda hijos. "Satya" quiere decir en hindi "verdad", mientras la palabra árabe "pir" significa "profeta". Esta creación fue una tentativa consciente de acercar a ambas comunidades mediante la religión. A dos millas de Nanpur existe un importante poblado musulmán y en una aldea al otro lado del río una sola familia musulmana vive rodeada de brahmines. Pese a las tensiones existentes entre hindúes y musulmanes en otras regiones de la India, el ambiente en Nanpur y en los alrededores se ha mantenido en paz.

Una mujer sin marido no tiene sitio en la aldea. A las viudas no se les permite volver a casarse, por lo que han de llevar una vida austera. Cuando muere el marido la viuda rompe sus ajorcas de cristal y se quita el lunar de bermellón que lleva en la frente. La actitud de las demás mujeres la hace sentirse aislada. No se la invita a participar en las ceremonias y actos de diversión y se considera que puede dar mala suerte.

Las gentes sienten un gran respeto por la educación. Los niños empiezan a ir a la escuela a los cuatro años. Primero van al *Chatshali*, o guardería infantil, que tiene un habitante de la aldea en su veranda (galería de la casa). Recuerdo mi primer día. Cogí



Estas muchachas campesinas acuden, entre otros miles de peregrinos, a la fiesta religiosa anual de Pushkar, centro de peregrinación situado en el Estado de Rajastán, India. El templo principal del lugar se halla consagrado al dios Brahma.

Foto © Claude Sauvageot, Paris

un platillo con arroz, un coco y dinero y se los entregué al maestro. El me bendijo dándome un golpecito con su bastón en las manos abiertas. Después me tomó por la mano y con una tiza me ayudó a trazar tres círculos en el piso de tierra. Esos círculos son Brahma, Visnú y Maheswar, la trinidad hindú: Brahma el Creador, Visnú el Preservador y Maheswar el Destructor. La escritura de Oriya es redonda por lo que la práctica de trazar esos círculos ayuda a escribir bien. A los niños se les cuentan historias y cuentos para formar su carácter, de modo que sean nobles, amables y hospitalarios.

En mi infancia no había escuela primaria en Nanpur, por lo que tenía que ir a pie hasta la cercana aldea de Kusupur, a más de una milla de distancia. Después los aldeanos construyeron una escuela por sí mismos sin ayuda del gobierno. Las clases empiezan con una oración en la que se reconoce la presencia de Dios en la naturaleza. Los niños cantan: "¿Por qué habré de sentir miedo de decir la verdad? Aunque tenga que morir, debo decir la verdad. Oh Dios, enséñame esto. No necesito nada más."

Los aldeanos han construido también una escuela secundaria en Kusupur, en cuya edificación participaron los mismos niños. En Balichandrapur ha empezado a funcionar un colegio privado.

El fin de la educación es conseguir trabajar en una oficina como empleado cómodamente arrellanado bajo el ventilador. El sistema proviene de la época de la colonización británica. No existe orientación para elegir una carrera y tampoco existe en la India un sistema de servicios sociales. Hay muchos jóvenes con alto grado de instrucción que tienen que quedarse en casa sin hacer nada, como una carga para su familia.



Foto © Prafulla Mohanti, Nanpur, India

El mercado de la aldea de Nanpur.

La idea de la dignidad del trabajo tiene escasa influencia. La gente instruida cree que el trabajo manual es algo inferior. Un ejemplo típico es Rabi Jena, hijo de un hariyan. Su padre no poseía tierras y tuvo que trabajar duramente como colono para poderle dar una educación. Pero él no fue capaz de aprobar su examen de bachillerato. Se lanzó desesperadamente a la busca de un empleo hasta que un amigo le ofreció uno en un club de oficiales en el centro siderúrgico de Rourkela. Allí trabajó como sirviente, teniendo a veces que lavar platos y servir el té. Pero al final se marchó por considerar tales tareas indignas de él. Ahora busca otro empleo, pero la desocupación es general.

El alimento principal de los aldeanos es el arroz. Los pobres lo comen con espinacas y los más acomodados con hortalizas y pescado de los ríos y estanques de la región. De cuando en cuando se come carne de cabra pero esto es un lujo. Comer vaca es inconcebible ya que los hindúes consideran sagradas a las reses de ganado vacuno. A la vaca se la llama "vaca madre" porque los niños se beben su leche y el toro es sagrado porque el Señor Siva cabalga sobre él. Sólo a los bueyes se los utiliza para arar la tierra y tirar de los carros.

La producción principal es el arroz. Se planta en junio, justo antes del monzón, y tarda cuatro meses en madurar. Se recolecta en noviembre. Una buena cosecha supone la felicidad para toda la aldea.

Esta carece de hospital y el más próximo centro sanitario se halla a cuatro millas. Tampoco existe servicio de ambulancias, por lo que a los enfermos hay que llevarlos del modo que sea y cualquiera que sea su estado. Las consultas son gratuitas, pero los aldeanos tienen que comprarse los medicamentos, que son caros. La gente se queja de que tienen que gastarse medio día simplemente para obtener un trozo de papel: la receta.

Los médicos jóvenes se muestran reacios a trabajar en las aldeas porque allí el dinero escasea. Una excepción es Basant Jena. Es ▶

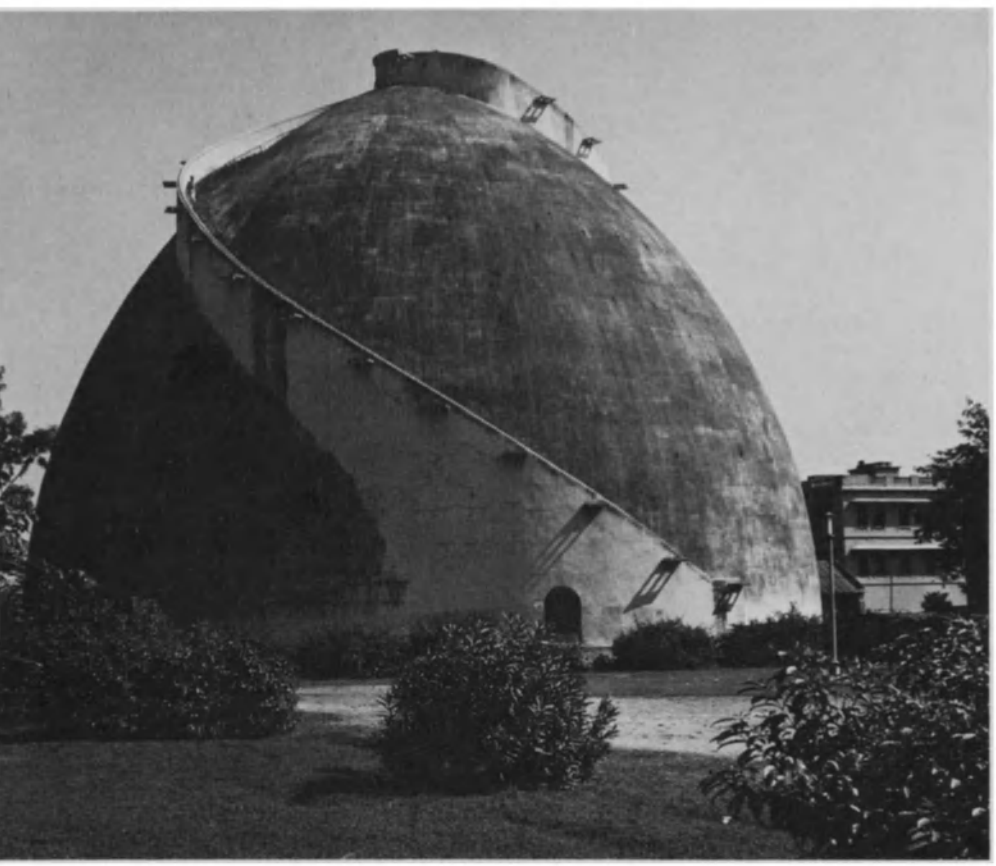
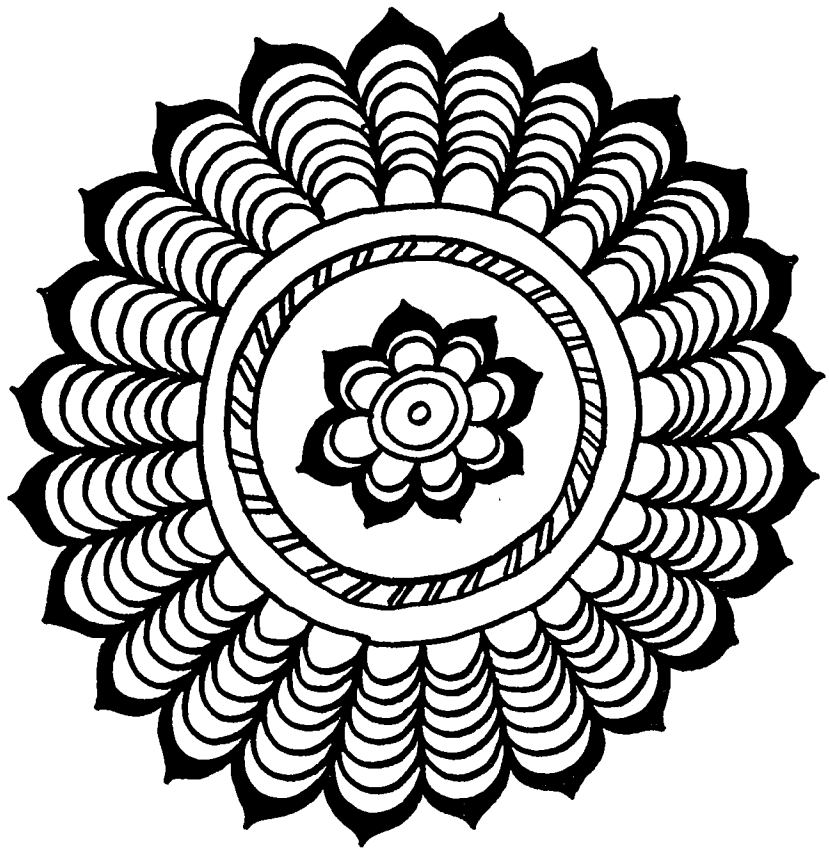


Foto © Claude Sauvageot, París

Antiguo silo de granos con forma de cúpula en el Estado de Bihar, en el noreste de la India, cerca de la frontera con Nepal.

▶ de Nanpur y tras obtener el título de médico abrió una consulta en Balichandrapur. Está abrumado por los problemas que se le presentan. Diariamente trata a centenares de pacientes pero se siente desarmado. Las enfermedades tienen por origen la pobreza, que mal puede curarse con medicinas.

Muchos aldeanos acuden a los curanderos, que combinan los medicamentos modernos con la homeopatía y las hierbas medicinales. Cualquiera que posea algunos conocimientos puede practicar como médico y los medicamentos modernos pueden obtenerse libremente sin receta.



Símbolo del loto con huellas de pisadas estilizadas. En la época de la recolección los campesinos de Nanpur, en la India oriental, pintan estos signos en señal de bienvenida a Lakshmi, la Diosa de la Salud.

Dibujo © Prafulla Mohanti, Nanpur, India

En mi niñez la aldea se hallaba completamente aislada. Se tardaba todo un día en llegar a Cuttack, la ciudad más próxima. Había que recorrer a pie doce millas hasta la estación del ferrocarril y cruzar en barca dos ríos. Como sólo había dos trenes diarios, si no se alcanzaba uno era necesario esperar doce horas a que llegara el otro. Pero en 1968 se contruyó a través de la aldea una carretera para transportar el mineral de hierro al puerto de Paradip, a 60 millas de distancia. Por primera vez resultaba fácil viajar y la aldea quedó unida al mundo exterior. Pero con la carretera han llegado el ruido y la contaminación. Me asombra ver cómo se han acostumbrado a ello los aldeanos. Cuando yo era niño los únicos ruidos que se oían eran el ladrido de un perro o el aullido de un chacal nocturno. Además, claro, había el ruido rítmico producido por la tarea de batir el arroz. Este ruido me molestaba cuando preparaba mi examen de bachillerato. Se lo dije a mi madre y el batir del arroz se interrumpió en la parte de la aldea donde vivía para que pudiera concentrarme en mis estudios.

De mis 20 compañeros de la infancia, dos murieron de cólera y otro de fiebra tifoidea, tres quedaron desfigurados por la viruela, cinco chicas se casaron y abandonaron la aldea y seis chicos se fueron a la ciudad a trabajar. Sólo tres se quedaron en la aldea; uno está desocupado y los otros dos trabajan en el campo.

Yo quería ser médico para ayudar a la aldea pero no pude ingresar en la facultad de medicina. Por suerte conseguí una beca para estudiar arquitectura en Bombay. Tal hecho cambió completamente mi vida.

También la aldea ha cambiado. Llegó la electricidad. Se han vencido las epidemias, pero los servicios sanitarios y el abastecimiento de agua son muy insuficientes. La educación ha contribuido a quebrantar las barreras entre las castas. El parlamentario correspondiente a mi aldea es un hariyan. La familia ha aumentado en número de miembros pero la producción de alimentos no se ha mantenido a la par. Todos los años se producen inundaciones, sequías y ciclones, originando sufrimientos y malnutrición. Este año los tres azotes se han producido uno tras otro y quienes aún el año pasado eran capaces de sonreír se han convertido hoy en esqueletos.

Mas, pese a la pobreza y al sufrimiento, el deseo de supervivencia es muy fuerte y los aldeanos tienen un sentido innato de la dignidad. Aunque se sienten parte de la naturaleza, saben que no pueden ejercer dominio sobre ella. Con la aceptación viene el contentamiento y la serenidad.

Cuando me marcho de la aldea, siempre siento el deseo nostálgico de volver, atraído por su belleza y su sencillez. A veces me pregunto qué va a ser de ella.

P. Mohanti



Foto © Claude Sauvageot, París

Campesinos de Kunning, localidad de la provincia de Yunán, en China, secan al sol las mazorcas de maíz. Este cereal tiene gran importancia para los campesinos de la China sudoccidental, que lo cultivan en suelos regados por el sistema de terrazas.

Como cambia la agricultura china

por Ma Shiyu

Dotada de un extenso territorio de 9.560.500 kilómetros cuadrados y de enormes recursos humanos, China posee una larga tradición de cultivos intensivos. De sus habitantes, cuyo total supera los 1.000 millones, más de 800 millones son campesinos. Tal abundancia de mano de obra en el campo ha conducido a abordar con cautela la mecanización de la agricultura.

En los últimos años han aparecido nuevas tendencias. La nueva política agrícola adoptada en 1979 se ha traducido en una modernización basada en un desarrollo diversificado de la agricultura, la ganadería, la pesca y las empresas complementarias que proporcionan productos básicos como ladrillos, botellas y vestuario barato y en las cuales trabajan 30 millones de obreros agrícolas.

El cambio más importante parece ser la introducción del "sistema de responsabilidad". Este sistema ha permitido un aumento considerable de la productividad, inclusive en las zonas de agricultura más atrasada, de modo que las cosechas de los últimos tres años han sido particularmente abundantes.

El sistema que se aplicó en el pasado y que consistía en repartir los productos de la cosecha provocaba descontento entre los campesinos, que estimaban que su esfuerzo no recibía una recompensa justa. Con ello la productividad permanecía estancada e incluso disminuía.

Bajo el nuevo sistema de responsabilidad cada familia campesina se compromete a cultivar una superficie determinada y a entregar al Estado y a la comuna una parte de la cosecha, conservando en su poder el excedente. Como resultado de ello cada grupo familiar organiza su trabajo libremente y asume todas las responsabilidades por las ganancias o pérdidas resultantes. La tierra y los medios de producción siguen siendo propiedad de la colectividad.

El nuevo sistema ha comenzado ya a evolucionar. Se han creado cooperativas especializadas, dedicadas, por ejemplo, a la cría de patos, a la piscicultura o a la prestación de determinados servicios, como la refinación de azúcar o los transportes.

Nunca antes tantos campesinos chinos dispusieron de tanto dinero. Más del 60% de todo el dinero efectivo del país circula actualmente en el campo. A fines de 1982 las familias campesinas poseían 28.200 millones de yuan (15.200 millones de dólares) depositados en los bancos, lo que da un término medio superior a 30 yuan por cada habitante de las zonas rurales, incluidos hombres, mujeres y niños. A ello deben agregarse los depósitos de las organizaciones sociales, las fábricas y las empresas campesinas en los bancos que sumaban 32.300 millones de yuan, lo que daba un total de 60.500 millones de yuan depositados en los bancos rurales, contra apenas 25.000 millones cinco años antes.

Cifras preliminares proporcionadas por la Oficina de Estadísticas del Estado reve- ▶

MA SHIYU, *autor chino, es colaborador del diario "China Daily".*

▶ lan que el ingreso anual promedio de los campesinos en dinero efectivo aumentó en los cuatro años comprendidos de 1979 a 1982, en 19.400 millones de yuan. Esta cifra equivale a 6,9 veces el aumento medio anual de los 26 años que van de 1952 a 1978.

Una encuesta realizada entre 18.000 familias campesinas en 26 provincias, municipios y regiones autónomas demostró que la proporción de familias con un ingreso anual por persona superior a 300 yuan aumentó de 2,4% en 1978 a 22,6% en 1981. Las familias que se hallaban en mejor situación eran las que dominaban ciertas especialidades, como la cría de pollos o de patos, la piscicultura, la apicultura o el cultivo de hortalizas para la venta. Las familias con un ingreso anual por persona inferior a 100 yuan disminuyeron del 33,3% en 1978 al 4,7% en 1981.

En 1982 los campesinos chinos gastaron 148.000 millones de yuan en bienes de capital y de consumo y en materiales de construcción, lo que representa un aumento de 11,8% con respecto a 1981 y de 82,6% en relación con 1978.

El aumento del poder de compra de las familias campesinas se ha traducido en un incremento progresivo de la demanda de productos industriales. Esta situación se relaciona ante todo con las herramientas, los equipos y otros insumos; en segundo lugar afecta a los materiales de construcción y reparación de viviendas, y en tercer lugar a los bienes de consumo.

Bajo el sistema de responsabilidad han cambiado los criterios de mecanización, disminuyendo la demanda de equipo agrícola pesado y mediano, aumentando en cambio la adquisición de equipo ligero y semimecanizado de una potencia que va de 3 a 8 caballos de fuerza: tractores pequeños, máquinas de condicionamiento, bombas, segadoras, trilladoras. Estos equipos y maquinarias de dimensión reducida no sólo son más baratos y más fáciles de mantener y utilizar, sino que se adaptan mejor que el equipo pesado a las características naturales variadas que presentan las diversas regiones del país, aviniéndose mejor con las dimensiones de las unidades familiares de producción y con el actual nivel técnico, económico y cultural del campesino chino.

Las familias campesinas consumen actualmente más arroz y trigo que granos secundarios, lo que constituye un cambio de su dieta tradicional y un índice claro de la elevación de su nivel de vida.

La encuesta de la Oficina de Estadísticas del Estado mostró que el consumo de cereales por persona alcanzó en 1981 256 kg., de los cuales el 67% correspondieron a arroz y trigo, en comparación con un 49 % en 1978; el consumo restante correspondió a maíz, sorgo, mijo y otros cereales secundarios.

La encuesta también demostró que entre las familias campesinas ha aumentado el consumo de proteínas. En 1981 el consumo diaro de proteínas por persona alcanzó 66,82 gramos, cantidad que superaba en 4% el consumo de 1978. También aumentó el consumo de carne de cerdo, de aceites comestibles, de aves, de huevos y pescado, siendo numerosas las familias que actualmente crían pollos y patos para el consumo del hogar y para la venta.

En el campo el costo de la vida es inferior al de las ciudades. La mayoría de las familias campesinas están libres del pago de alquiler, pues son propietarias de las casas que habitan y producen, además, las hortalizas, la carne y las aves que necesitan. Una familia campesina con un ingreso anual por persona de 200 yuan goza de un nivel de vida aceptable.

Ma Shiyu

USO DE TIERRAS • en miles de hectáreas

	1969-71	1974	1977	1980
Mundo				
Superficie terrestre	13 075 454	13 075 355	13 075 282	13 075 248
Tierras arables	1 326 023	1 338 577	1 347 931	1 358 431
Praderas permanentes	87 418	91 014	92 982	93 784
Africa				
Superficie terrestre	2 966 531	2 966 487	2 966 447	2 966 447
Tierras arables	153 332	157 557	161 722	163 159
Praderas permanentes	15 949	16 789	17 694	18 005
América del Norte				
Superficie terrestre	2 135 594	2 135 594	2 135 581	2 135 581
Tierras arables	261 387	260 739	262 146	264 999
Praderas permanentes	5 712	6 099	6 268	6 369
América del Sur				
Superficie terrestre	1 753 440	1 753 440	1 753 454	1 753 454
Tierras arables	90 665	96 749	101 002	103 095
Praderas permanentes	21 063	21 870	22 434	22 646
Asia				
Superficie terrestre	2 676 958	2 676 922	267 6891	2 676 872
Tierras arables	419 225	424 941	426 642	428 405
Praderas permanentes	24 524	25 800	26 143	26 617
Europa				
Superficie terrestre	472 825	472 806	472 803	472 788
Tierras arables	131 173	127 929	127 047	126 647
Praderas permanentes	14 312	14 591	14 574	14 302
Oceanía				
Superficie terrestre	842 906	842 906	842 906	842 906
Tierras arables	42 273	42 862	41 872	45 026
Praderas permanentes	945	961	965	979
URSS				
Superficie terrestre	2 227 200	2 227 200	2 227 200	2 227 200
Tierras arables	227 967	227 800	227 500	227 100
Praderas permanentes	4 908	4 904	4 904	4 866

Anuario FAO de producción (1981)

Tierras arables: Tierras con cultivos temporales, praderas temporales para corte o pastoreo, tierras dedicadas a huertas comerciales o huertos y tierras temporalmente en barbecho o no cultivadas.

Tierras destinadas a cultivos permanentes: Tierras dedicadas a cultivos que ocupan el terreno durante largos periodos y no necesitan ser replantadas después de cada cosecha, como el cacao, el café y el caucho; incluyen las tierras ocupadas por arbustos, árboles frutales, nogales y vides, pero excluyen las tierras plantadas con árboles destinados a la producción de leña o de madera.



El sésamo, que recibe también los nombres de alegría o ajonjolí, es una planta oleaginosa que el hombre cultiva desde tiempos remotos. Arriba, la trilla del sésamo cerca de la ciudad de Nankín, en la China central.

Foto Paolo Koch © Rapho, París

Una campesina de la comuna de Huang-Shan, a 40 kilómetros de la ciudad de Cantón, con un cargamento de hojas y raíces de loto. Las hojas servirán para alimentar a los cerdos.

Foto FAO, Roma



Pintura de un artista popular de Jinshan, distrito situado cerca de Shanghai. Campesinos de todas las edades se dedican allí a la pintura, reproduciendo con los vivos colores de sus obras las escenas de la vida cotidiana.

Foto Yolanda Saul © Art Cultural, Highland Park, EUA

El koljós gigante de Cherbani

por Evgueni V. Novikov

Con la misma fatalidad inexorable de hace siglos, las sequías suelen azotar en nuestros días las estepas próximas al mar Negro donde está situada la antigua aldea de Cherbani. Y aunque las tierras negras de la región son capaces de producir abundantes cosechas, cuatro de cada diez años son críticos debido a la falta de agua. La zona presenta grandes riesgos para la agricultura, pero allí, sin embargo, la Unión Soviética debe realizar su principal esfuerzo de producción cerealista para obtener tres cuartos de todo el grano que se cosecha en el país.

La aldea de Cherbani es más antigua que muchas aldeas soviéticas. En 1984 se cumplirán 250 años desde que por primera vez los cosacos que defendían los confines meridionales de Rusia instalaron en ese sitio su campamento de invierno. Entre una y otra campaña los cosacos llevaban una vida pacífica, construían sus casas, formaban sus hogares, sembraban trigo y se dedicaban a la ganadería de ovinos. A mediados del siglo pasado la población de Cherbani contaba con unas 1.600 almas, cifra que no ha variado hasta nuestros días.

En la actualidad los campesinos de Cherbani se encuentran agrupados en el seno de un koljós, una de esas cooperativas agrícolas de producción que constituyen una forma típica de organización de la agricultura soviética. Los koljoses y los sovjoses—estos últimos son empresas agrícolas estatales—proporcionan en la URSS el 90% de los productos agropecuarios.

De conformidad con sus estatutos, pueden ser miembros del koljós de Cherbani todos los habitantes de la aldea de más de 16 años que quieran participar con su trabajo en la producción social. La administración del koljós está a cargo de una dirección encabezada por un presidente y elegida por periodos de tres años. La cooperativa agrícola dispone de 10.000 hectáreas de tierras que el Estado le ha entregado a perpetuidad para su explotación.

Desde hace 25 años la asamblea general del koljós elije invariablemente como presidente a Nicolai Riaboshapka.

Fuerte, de cabellos plateados y con grandes bigotes al estilo cosaco, Nicolai Riaboshapka da la impresión de un hombre enérgico y comunicativo.

EVGUENI VLADIMIROVICH NOVIKOV *es un periodista soviético especialista en agricultura y en desarrollo agroindustrial y social de las zonas rurales. Ha publicado numerosos artículos y ensayos sobre esos temas en la prensa de la Unión Soviética y de otros países.*



Foto Y. Kudin © Revista "Fotografía Soviética", Moscú



En los últimos 15 años se han construido en las zonas rurales de la URSS 500 millones de metros cuadrados de viviendas. Esta casa confortable, construida en el estilo tradicional de la zona, pertenece a un campesino de la RSS de Lituania. El koljós se hizo cargo del 40% de los gastos de construcción. En primer plano, la familia cultiva en su parcela plantas forrajeras para el ganado.

Foto M. Nachinkin © Revista "Unión Soviética", Moscú

El koljós —explica el presidente— cuenta con 6.500 hectáreas de tierras cultivables, de las cuales sólo un tercio son de regadío. Anualmente produce de 6.000 a 10.000 toneladas de cereales, de 9.000 a 12.000 toneladas de hortalizas, de 700 a 850 toneladas de semilla de girasol, hasta 1.200 toneladas de carne, más de 3.000 toneladas de leche, 30 toneladas de lana de oveja y más de 1,5 millones de huevos. La mayor parte de la producción se vende al Estado y el koljós recibe por ella alrededor de 5 millones de rublos de ingreso bruto (1 rublo = 1,4 dólares de Estados Unidos).

Nuestras relaciones con el Estado —explica el presidente— se basan en el plan. Al trazar los planes de producción para el año o el quinquenio, comenzamos por ponernos de acuerdo con los organismos locales de planificación sobre el tipo de producción y las cantidades que podemos vender. Sobre la base de nuestras futuras entregas recibimos créditos y podemos comprar equipos, combustible, fertilizantes y otros bienes industriales.

Desde un punto de vista formal, el koljós



En esta imagen se aprecia la inmensidad de los campos de los koljoses, factor que permite el empleo de maquinaria de alto rendimiento. Con volúmenes de producción impresionantes, la URSS se cuenta hoy entre los cinco primeros productores mundiales en lo que atañe a 25 productos agrícolas. Se comprenderá la envergadura del resultado obtenido si se tiene en cuenta que entre 1941 y 1945 los ocupantes nazis exterminaron 60 millones de cabezas de ganado y arrasaron la tierra. El total de los daños padecidos por la URSS durante la Segunda Guerra Mundial fue superior al 30% de su riqueza nacional. Unos 70.000 poblados y aldeas fueron destruidos completa o parcialmente, mientras eran devastados y saqueados decenas de miles de koljoses y sovjoses.

es independiente. Sin embargo, el entrelazamiento de los intereses económicos del koljós con los del Estado conduce a una situación de dependencia recíproca que, en opinión del presidente, favorece en general a los koljosianos. Estos cuentan, gracias a ello, con un mercado seguro para sus productos y los precios de compra fijados por el Estado son suficientemente elevados para garantizar un margen adecuado de ganancias.

Entre los años 1976 y 1980, por ejemplo, el precio de compra de los cereales se tradujo en dos ocasiones en beneficios superiores a 100% y sólo en 1980, que fue un año de malas cosechas, los beneficios disminuyeron a 60%. Más ventajosa todavía ha resultado la venta de girasol y de hortalizas, pero cabe señalar, sin embargo, que en los últimos años la producción de leche y carne se ha vuelto deficitaria. La rentabilidad general del koljós ha sufrido oscilaciones, pero aún en los años de mayor sequía nunca ha descendido a menos de 12%.

En lo que respecta a la ganadería, se estima que su rentabilidad ha de aumentar en el futuro, pues a partir de enero de 1983 el Estado elevó en todo el país los precios de compra de la leche y de la carne.

Cada año se destinan cerca de 16.000 millones de rublos del presupuesto estatal al aumento de los precios de compra de los productos agrícolas y a asignaciones complementarias sobre los precios de los productos cuya producción resulta poco ventajosa. Una característica de la economía soviética es que en los años agrícolas favorables no se rebajan los precios de compra, mientras que la venta de los excedentes de producción (calculados sobre la producción media de los últimos cinco años) se estimula a través de precios elevados.

Las obligaciones adquiridas de común acuerdo en relación con el plan se traducen en la estabilidad de la producción del koljós y en la orientación de ésta. No existen posibilidades de cambios bruscos en la producción de un año a otro. Sin embrago, si cumple sus compromisos, el koljós tiene libertad para administrar sus recursos como estime necesario.

En la Rusia zarista las mejores tierras cultivables pertenecían a los grandes latifundistas, a los miembros de la familia real, a los especuladores, quienes nunca las habían trabajado. Ellos poseían en total 150 millones de hectáreas. Por otra parte, los agricultores ricos, los *kulaks*, eran dueños de 80 millones de hectáreas, que correspondían a la sexta parte de la superficie de todas las propiedades agrícolas. Los 135 millones de hectáreas restantes se repartían entre más de 20 millones de familias de pequeños campesinos.

Por regla general, el producto de la pequeña propiedad agraria no alcanzaba para el sustento de la familia campesina. En los años de cosecha normal, al campesino ruso no le alcanzaban sus reservas de trigo hasta la próxima recolección. Millones de personas padecían hambre mientras los kulaks y los señores feudales vendían el trigo al extranjero. Rusia era por entonces un importante exportador de cereales.

Después de 1917 el Decreto sobre la Tierra dictado por el naciente Estado soviético abolió el derecho de propiedad privada so- ▶

▶ bre el suelo, confiscando todas las propiedades del zar y de los latifundistas. Se reconoció a todos los ciudadanos que quisieran labrar la tierra el derecho a cultivarla por sí mismos, suprimiéndose la explotación del trabajo asalariado.

Sin embargo, las posibilidades económicas de las parcelas campesinas eran muy menguadas. Si consideramos que cada familia sembraba hasta diez cosechas diferentes, es fácil imaginar lo reducido de las superficies que se destinaban a cada una de ellas. Muchas veces el espacio era tan reducido que casi no permitía girar al arado.

La única solución era la colectivización de la agricultura con la creación de cooperativas agrícolas de producción.

En 1924 se fundó en Cherbani el primer koljós. Sólo 11 de las 300 familias de campesinos pobres resolvieron ingresar en él. El poder popular les entregaba créditos, semillas, equipos y maquinaria agrícola. Fue preciso que transcurrieran cinco años para que la gran mayoría de los campesinos superaran sus prejuicos frente al trabajo cooperativo. En 1929, los campesinos pobres y medianos organizaron en Cherbani seis koljoses, cada uno de los cuales poseía como promedio 1.500 hectáreas de tierra. Un año más tarde los koljosianos vendían al Estado 14,7 toneladas de trigo, lo que constituyó un gran éxito.

A pesar de las enormes destrucciones que la URSS padeció durante la Segunda Guerra Mundial, la economía soviética ha conocido desde entonces un crecimiento acelerado. Las estadísticas muestran que a comienzos de este siglo el 75% de la población activa de Rusia trabajaba en el campo. Los trabajadores de esa categoría representan actualmente un cuarto de ese porcentaje. Al mismo tiempo la producción agrícola se ha multiplicado casi por cuatro.

El promedio de la producción anual de cereales, que entre 1909 y 1913 fue de 72,5 millones de toneladas, alcanzó en la segunda mitad del decenio de los años 70 a 205 millones de toneladas. Actualmente se producen 0,8 toneladas de grano por persona, lo que todavía se considera insuficiente. Se estima que para satisfacer las necesidades de cereales de la población, alimentar el ganado de manera estable y cumplir los compromisos de exportación, debería producirse una tonelada de grano por persona.

Cabe destacar que en los años de poder soviético la producción de carne y leche aumentó en más de 3 veces, la de hortalizas en 5 veces, la de huevos en 6 veces y la de algodón en casi 15 veces. La URSS es actualmente el primer productor mundial de trigo, remolacha azucarera, girasol, algodón, lino, patatas, leche y mantequilla.

A parejas con la producción de alimentos ha crecido también la población, que aumentó, desde 1965, en 35 millones de personas. El consumo se ha incrementado de modo importante: 40% el de carne y sus derivados, 25% el de leche y aceite vegetal, 100% el de huevos, 35% el de hortalizas.

Pero el aumento de salarios de los últimos años ha sobrepasado la producción alimenticia, por lo cual ha sido necesario adquirir ciertas cantidades de alimentos en el extranjero.

Para equilibrar la oferta y la demanda se ha aprobado y puesto en práctica un Programa Alimentario, que tiene por objetivo abastecer a la población con la máxima eficacia.

Suele compararse la productividad de la agricultura soviética con la de los países de alto desarrollo agrícola, olvidando a menudo que el campesino soviético debe producir en condiciones climáticas y naturales muy desfavorables.

En la URSS el 60% de las tierras cultivables y el 58% de las siembras se encuentran en zonas secas o semisecas; el 40% de los cultivos reciben menos de 400 mm de agua de lluvia por año. Sólo el 1,1% de las tierras destinadas a la agricultura se encuentran en zonas óptimas para el cultivo.

La familia koljosiana tiene derecho al goce de una parcela agrícola de 0,5 hectáreas, cuya explotación le proporciona un ingreso complementario.

Gracias a la explotación de sus parcelas las 581 familias de Cherbani suplen sus necesidades de legumbres, hortalizas, patatas y frutas y obtienen además un excedente que pueden vender en el mercado koljosiano.

Como un modo de estimular a los koljosianos a que críen animales en sus parcelas, el koljós les vende pollos, cerdos y terneros a precios cercanos al de costo. Al mismo tiempo les abastece de forraje y les procura asistencia veterinaria y zootécnica.

Entre los miembros del koljós se cuenta casi un centenar de especialistas con educación superior o media: agrónomos, especialistas en zootecnia, ingenieros, mecánicos, etc. En la aldea rusa de comienzos de este siglo las únicas personas ilustradas eran el pope, el terrateniente, el practicante, el maestro y el agrimensor. Más de dos tercios de los campesinos no sabían leer ni escribir. Actualmente dos de cada tres habitantes de la aldea han recibido educación superior (completa o incompleta).

Una de cada tres familias posee su propia biblioteca. Las dos bibliotecas de Cherbani cuentan con un total de 18.000 volúmenes.

En una de esas bibliotecas pude leer un documento de hace cien años que rezaba así: "Los habitantes del distrito están sumidos en tal miseria que es indispensable y urgente prestarles ayuda. Esta ayuda debe ser gratuita, pues un préstamo no haría sino acrecer las deudas enormes de la población, deudas que ésta difícilmente podrá pagar algún día..."

Al leerlo comprendí que este documento puede servir a los habitantes de Cherbani de punto de referencia para apreciar toda la importancia de los cambios que se reflejan en su vida actual.

E.V. Novikov

La mayoría de los koljoses de la Unión Soviética cuentan con casas de cultura dotadas de talleres de pintura, salas de conciertos y de cine, bibliotecas y clubes, que constituyen el centro de una activa vida cultural y social. A pesar de la multiplicación de los televisores y de otros aparatos audiovisuales de que disponen las familias campesinas, no ha disminuido su asistencia a teatros y a museos. Abajo, *Cosecha de algodón en Armenia* (1931), tela del pintor soviético Pavel Kuznetsov.

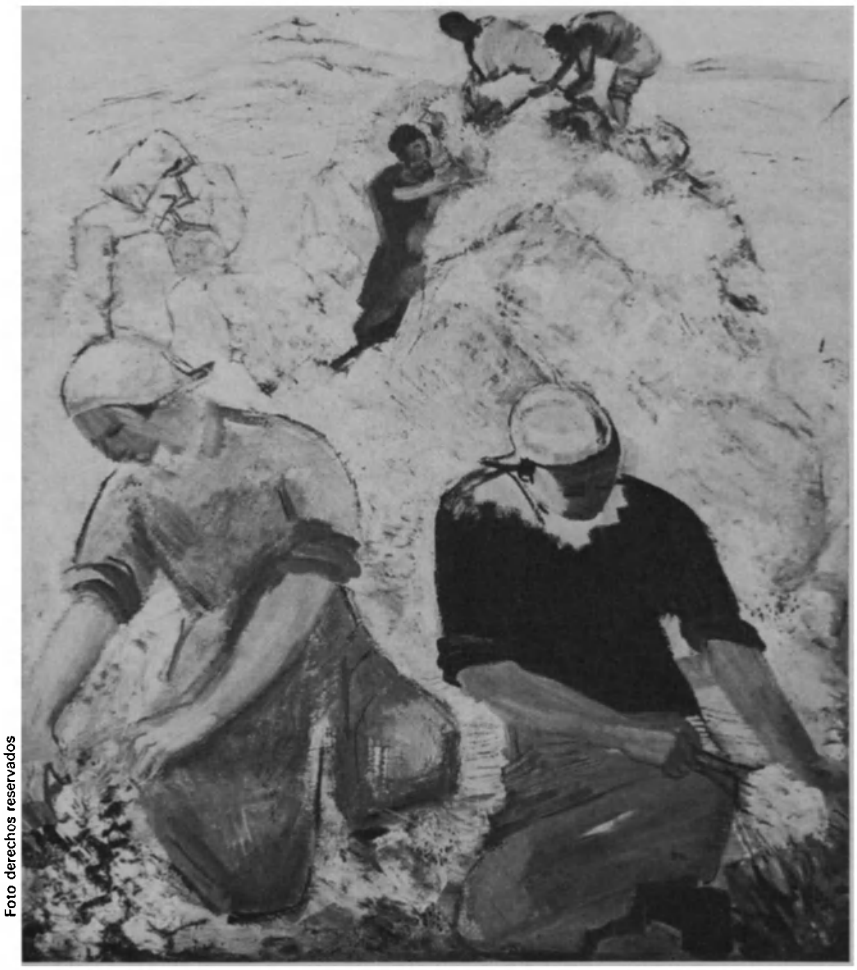


Foto derechos reservados

Los valores campesinos y la modernidad

Entrevista con Emmanuel Le Roy Ladurie

El Correo de la Unesco: **—En uno de sus libros,** *Le territoire de l'historien* **(El territorio del historiador), analiza usted una relación triangular entre el campesino, la tierra y el señor. ¿De qué manera ha evolucionado esa relación desde la Edad Media, particularmente en la época moderna?**

Emmanuel Le Roy Ladurie: — Tal relación es, efectivamente, muy antigua: en algunos de sus aspectos —al menos en lo que atañe a Francia, a la Galia—se remonta a los jefes celtas de la protohistoria metálica, de la edad de hierro, que eran tal vez una especie de «pre-señores». Ese «triángulo» implica que el señor tiene la propiedad superior sobre la tierra, que puede incluso disfrutar de una propiedad sobre los hombres, en cuyo caso éstos son siervos, aunque no siempre ocurre así; y que esos hombres mismos, los campesinos, ejercen cierta «posesión» sobre su tierra, en común con el señor. Su vínculo con éste señor se expresa en que le entregan tributos en especies o en dinero; obedecen sus órdenes y a veces —no siempre— tienen que realizar tareas obligatorias en su tierra. He aquí más o menos el triángulo tierra-campesino-señor. Ese triángulo varió con el tiempo; así en la Europa de la época de Carlomagno —tal vez la cosa sea diferente en otras regiones— los campesinos tenían que realizar numerosos trabajos obligatorios en las posesiones de los grandes señores, sobre todo de los eclesiásticos; a partir del siglo XI esos trabajos ya no son muchos, sólo unos cuantos días al año; existen sobre todo tributos en trigo, granos y, más tarde, dinero. Por último, a partir de la Revolución Francesa, el señor se convierte en simple dueño de una gran propiedad y sus vínculos con los campesinos siguen siendo de patrocinio, de protección o de paternalismo, pero éstos ya no están obligados a entregarle tributos, aunque reconozcan su preeminencia. Suelen sentir por él un gran respeto, pero a veces ocurre también que se sublevan contra él. En la Europa actual ya no existen señores, pero aún hay grandes propietarios para con los cuales los campesinos tienen a veces una actitud de deferencia.

• ¿Cómo ve usted, en la Europa occidental o en la Francia de nuestros días, la influencia recíproca entre la civilización rural y la urbana?

La civilización urbana produce efectos destructores; en cierto modo ha destruido muchas cosas, aunque sólo sea a causa del éxodo rural: las aldeas se han quedado vacías; los campesinos que abandonaban el terruño lo hacían generalmente por procurarse una vida más agradable, cosa que a menudo conseguían; en efecto, no hay que idealizar la vida tal como era antiguamente en el campo, pero el hecho es que el resultado de ese éxodo se cifra a menudo en el empobrecimiento de la vida social en las aldeas. Por otro lado, la civilización urbana —la cultura de la ciudad— ha introducido la modernidad en nuestros pueblos y aldeas. En Francia y, en general, en Europa occidental el campesino ha obtenido un aumento de la productividad muy rápido, mucho mayor que en la industria. Es cierto que partía de un nivel más bajo. En toda una serie de regiones los campesinos conservaban un espíritu tradicional. Pero luego muchos de ellos se han convertido en empresarios modernos, con frecuencia agobiados por un duro trabajo; a ellos no se les aplica lo de las 39 horas semanales de trabajo.

• Esto por lo que atañe a la esfera de la civilización, de los intercambios de producción. Y en lo que toca al nivel de la cultura propiamente dicha, es decir la influencia de lo que llamamos «cultura de masas», las nuevas técnicas de los medios de comunicación..., ▶

EMMANUEL LE ROY LADURIE, *historiador francés, es profesor del Colegio de Francia. Ha publicado, entre otras obras,* Montaillou, village occitan *(1975),* Paysans du Languedoc *(1977) y* Carnaval de Romans *(1979).*

Habitaciones excavadas en tierra en la ciudad de Guadix, provincia de Granada, España.

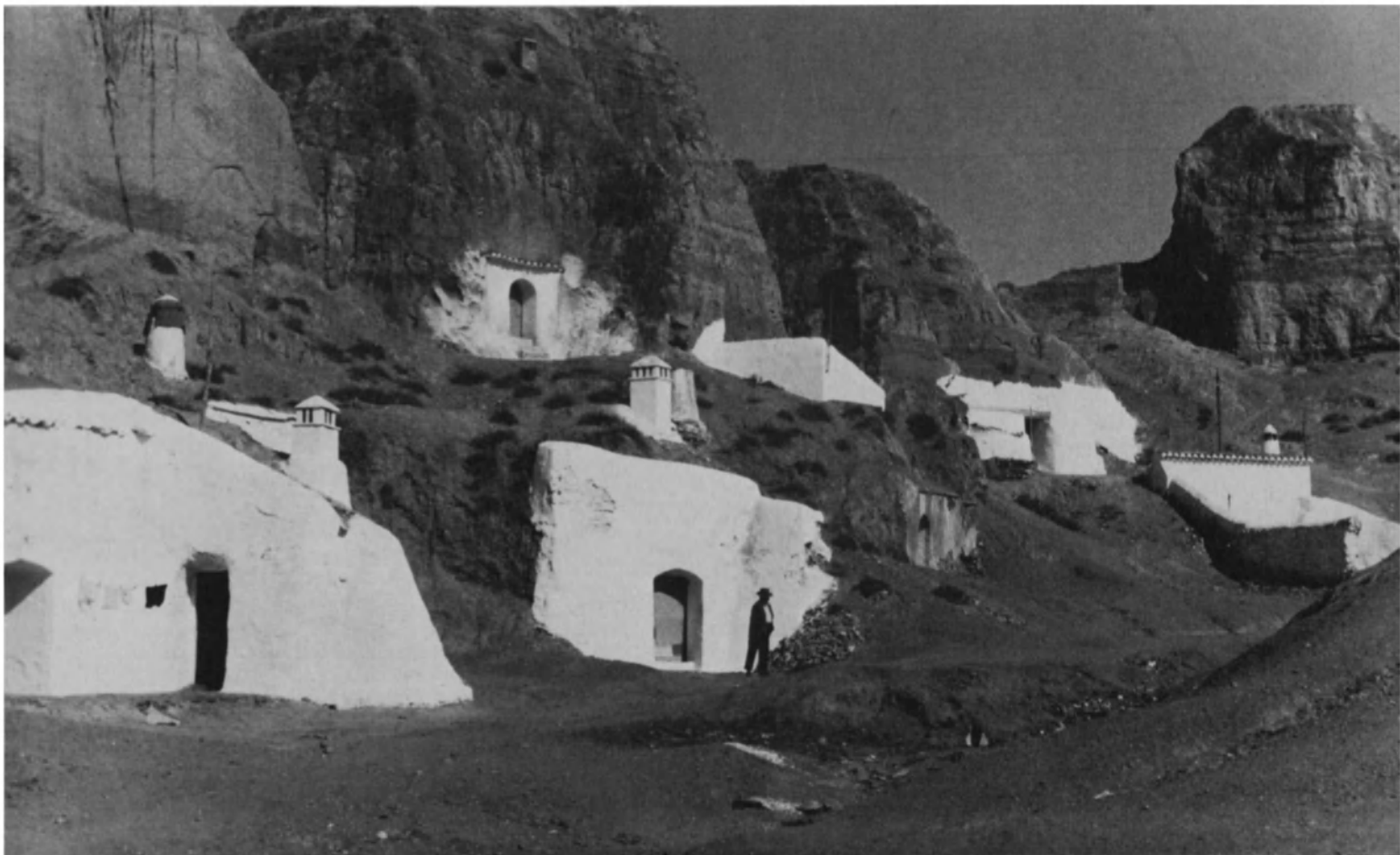


Foto Cart, Unesco



Foto Janine Niepce © Rapho, París

La recolección en un campo de Saint-Loup-de-Naud, en la región de Brie, al sureste de París.

▶ ¿cómo ve usted los cambios que se han introducido en lo que podríamos llamar «sistema imaginario» de los campesinos?

A decir verdad, hoy ya no existe un sistema imaginario campesino. De todos modos, estuvo siempre vinculado con la cultura urbana. Hasta el llamado folklore rural era dependiente de un folklore análogo de las ciudades. Por ejemplo, las fiestas religiosas, en las costumbres «campesinas», se derivaban a menudo de las fiestas cristianas tal como se celebraban en las ciudades. Ciertamente, la brujería campesina es más antigua; data quizá de ciertas formas de religión precristianas, pero de todos modos se convirtió en algo muy marginal. Hoy, perdura el hecho de que el campesino está, por definición, muy vinculado con la naturaleza (una naturaleza que a veces destruye con los plaguicidas, etc.); mantiene con el bosque, con el animal, con la fauna unas relaciones más directas y vivas que las del hombre de la ciudad.

En cuanto a la religión, se mantiene seguramente más viva en las zonas rurales. En ellas el catolicismo tradicional ha conservado con frecuencia un papel más importante que en las ciudades, donde no es en modo alguno nulo. Por su parte, los dialectos campesinos han desaparecido a menudo, sobre todo en Francia: a veces lo único que queda de ellos es un acento que resulta casi evanescente... Los dialectos los hablan aún unos pocos campesinos viejos y... algunos estudiantes universitarios «ultraprogresistas». Cierto es que, en el caso francés, la difusión de la lengua nacional ha sido muy vigorosa y quizás más profunda que en otros países. En cambio, en Suiza los dialectos continúan hablándose en las aldeas y hasta en las ciudades, al menos en los cantones de lengua alemana, pero no en cambio en las regiones francoparlantes. Por lo demás, los campesinos participan plenamente en la cultura audiovisual y televisiva que comparten con las ciudades. Para completar el cuadro, añadamos el entusiasmo de los jóvenes campesinos par la motocicleta.

Hace unos cincuenta años, tanto en Francia como en otros países de Europa, gran número de campesinos habían alcanzado un nivel de cultura primaria muy elevado gracias a la excelencia de los maestros. Hoy, tanto en el campo como en la ciudad, se observa en este punto una decadencia. En cambio, ha progresado la cultura técnica y agrícola de los campesinos.

• Y, desde un punto de vista antropológico, ¿considera usted esa influencia como un enriquecimiento de la cultura campesina o como una erosión o una pérdida de ciertos valores?

Creo que los efectos son bastante diversos. Dicho sea una vez más, la simple nostalgia sería una vacuidad. Los beneficios han sido inmensos por lo que se refiere a la promoción social. Pero, justamente, el problema está en que cada paso hacia adelante, cada progreso conseguido por alguien que abandona el pueblo se traduce a menudo por una erosión e incluso una destrucción de la misma comunidad aldeana, como resultado del éxodo rural. Esto vale sobre todo para los pueblos alejados de las ciudades; cuando la cercanía a éstas es mayor, surgen ciertos fenómenos propios de los suburbios en virtud de los cuales, aunque en apariencia el pueblo se mantiene vivo, en realidad la comunidad aldeana ya no es la misma. Por los años de 1850 a 1880 una parte de esta comunidad había alcanzado cierto nivel de cultura propia, que se manifestaba en la artesanía, en las modas vestimentarias y en la propagación de una cultura oral, particularmente en las veladas nocturnas. Pero no idealicemos tal fenómeno. El conjunto seguía siendo pobre. Por ejemplo, la narración de boca en boca de los cuentos populares sólo era a menudo la reproducción de lecturas que este o aquel aldeano había hecho de los cuentos de Perrault o de otros autores famosos. De todos modos, no cabe duda de que entre 1850 y 1983 se ha perdido en el campo una parte de la viveza y del espíritu de iniciativa. Por último, los problemas no son quizás muy distintos de los que se plantean en la ciudad; los nuevos medios audiovisuales ponen en peligro la lectura, que era una de las principales ocupaciones nocturnas de una minoría (probablemente escasa) de campesinos.

De todos modos, los sentimientos de frustración son muy vivos. Yo no soy en modo alguno campesino; aunque nacido en el campo, mis orígenes son burgueses. Pero recientemente asistía a una

reunión de escritores campesinos que, ellos sí, eran verdaderamente agricultores: novelistas, poetas, etc. Se observaba en ellos un fuerte complejo de inferioridad, un sentimiento de manquedad frente a la cultura urbana, y la impresión de que se los desprecia. Esto es a veces, por desgracia, cierto; pero tal vez exageraban el desdén que los demás pueden sentir por ellos.

• ¿Y esa literatura sigue manteniendo sus raíces?

A menudo es obra de personas de edad...: novelistas, poetas, mujeres a veces, incluso a veces jóvenes. No afirmo que esa literatura campesina sea extraordinaria pero da fe de una iniciativa interesante. La edición por cuenta de autor suscita la ironía en el escritor medio. En cambio, esos escritores campesinos sienten un gran respeto por ella; como carecen de relaciones con los editores parisienses, se sienten orgullosos de pagar de su propio bolsillo la edición de un libro que después venderán por sus propios medios, igual que venderían frutas o quesos. No se trata, pues, del mismo sistema de valores que domina en las ciudades. En cierto modo, resulta hermoso ver como alguien financia la obra que ha escrito y después la vende por sí mismo, igual que los productos de su tierra.

• Entre las regiones francesas que ha estudiado usted, ¿hay algunas donde la vida campesina sea mucho más neta y fuerte, con muchos más valores originales?

Ese fenómeno es ambiguo. Por un lado, en las regiones modernas, como la de París, los agricultores son técnicos de primer orden, pero apenas tienen ya nada de común con los campesinos de otros tiempos; se interesan muy poco por esa cultura de sus antepasados a la que hoy consideran superada. Inversamente, en las regiones tradicionales, que son justamente más pobres, ese espíritu tradicional es vivido a veces en forma de una conciencia de miseria o de injusticia; un día conocí a una campesina que conservaba unos vínculos muy fuertes con la vieja cultura rural: su técnica para confeccionar la «bûche de Noël» (pastel de Navidad típico de Francia) era perfectamente conforme a lo que se hacía uno o dos siglos antes en el mediodía francés. Me contaba también que hacia 1920 había oído lo que en las zonas rurales se llama la «caza salvaje», es decir el paso ruidoso de las almas de los niños muertos por encima del bosque. Se trata de un antiquísimo mito que ella contaba con absoluta seriedad. Aquella campesina estaba, pues, muy impregnada de la vieja cultura rural, de la Edad Media o del Renacimiento, que en otros tiempos era común a las ciudades y al campo. Sin que llevara una vida miserable, era bastante pobre. Sus hijos no habían podido casarse. Daba la impresión de no aprovecharse de una serie de beneficios de la civilización moderna. Y lo que así se conserva no se vive siempre con un sentimiento de felicidad.

• ¿Se observan también influencias de las culturas rurales en la cultura de determinadas ciudades de provincia? Imagino que en París eso es algo difícil de constatar.

Todavía hace unos cincuenta años podían verse vacas en París. En las ciudades medianas son muchos los obreros que poseen un pequeño huerto o jardín junto a su casa para cultivar hortalizas; y la producción que así se obtiene es bastante importante. He ahí un vínculo que aún se mantiene con la vida agrícola. Por otra parte, hay costumbres que se conservan con gran fuerza, especialmente en las formas de herencia. Un etnólogo e historiador francés, el señor Lamaison, ha realizado una encuesta entre los notarios. Según el mapa que ha elaborado, relativo al territorio francés, parece que la costumbre de organizar la herencia en favor de un solo hijo, es decir de no repartir los bienes tras fallecer una persona con testamento, sigue aún pareciéndose grandemente a lo que se hacía aun antes de la Revolución Francesa. Hay pues una cierta permanencia, en determinados zonas al menos.

• Y por lo que se refiere a las creencias, ¿subsisten aún algunas que sean distintas del cristianismo?

Sí, subsisten. No tanto creencias no cristianas como «al margen» del cristianismo. Por ejemplo, en la región del Macizo Central francés aún he observado cierto culto a los árboles; en una capilla consagrada a un santo se celebran ritos agrarios (cristianos) en pro de la fecundidad del ganado, e incluso junto a árboles a los que se considera implícitamente sagrados. Son cosas que no datan obligatoriamente de la época de los romanos. Esos ritos nacieron quizá simplemente en la Edad Media y desde entonces han perdurado. En total, son pocas cosas. La verdadera continuidad se manifiesta más bien en los ritos de la muerte, del matrimonio, etc., es decir en los ritos cristianos propiamente dichos. Por ejemplo, un entierro entraña el sentimiento de lo sagrado, la religiosidad, la intervención comunitaria de los vecinos... Esta relación con el pasado es mucho más fuerte en los pueblos o en las ciudades pequeñas que en las grandes urbes, donde los lazos de la comunidad son más flojos.

• A su juicio, ¿tienden a desaparecer irreversiblemente todos esos vestigios de la cultura campesina?

No es absolutamente seguro. Ciertamente, tales vestigios afectan a una minoría bastante reducida de la población. Pese a todo, la producción agrícola sigue siendo una actividad viva y necesaria. En cierto modo la agricultura francesa marcha mejor que la industria, aunque sólo sea porque aquélla no tiene... ¡competidores japoneses! Es cierto que existe una concurrencia de los alemanes, que ▶

Quema de sarmientos en una viña de Provenza, en el sureste de Francia.

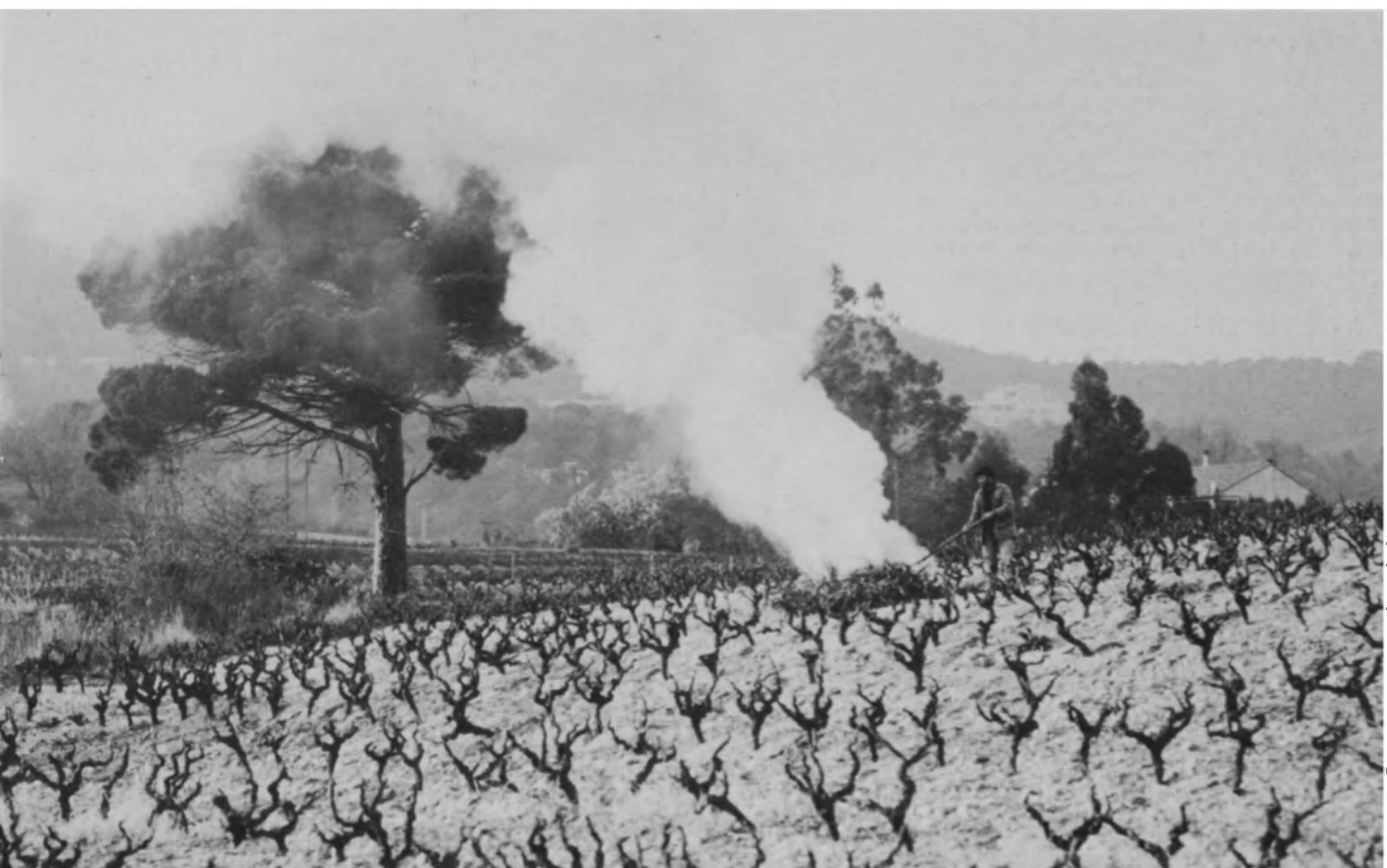


Foto Maximilien Bruggmann © La Spirale, Yverdon, Suiza

▶ hoy producen y exportan quesos y vinos igual que los franceses. En todo caso, subsistirán unas cuantas estructuras. Por otro lado, no se trata sólo del campo. Hay que tener también en cuenta las pequeñas ciudades. El porcentaje de franceses que viven en ciudades menores de 20.000 habitantes no ha disminuido mucho desde hace cincuenta años. Desde el punto de vista de la conservación de un modo de vida tradicional, todas esas ciudades pequeñas son, junto con las zonas rurales, las depositarias de una cierta continuidad.

Para bien o para mal, algunas regiones de Europa conservan aún un modo de vida tradicional. He podido visitar una de esas regiones, la de los Pomaks, en el noreste de Grecia; se trata de mulsumanes eslavos instalados en una región fronteriza cuyo acceso está

zación y la despoblación rápida de las aldeas; y, a pesar de ello, se siguen conservando no ya un folklore que efectivamente resultaría artificial sino unas relaciones de vecindad y, en muchos casos, cierta asiduidad religiosa... Imagino, por ejemplo, que una región como Baviera, aunque hoy esté urbanizada, ha sabido conservar numerosos rasgos de carácter dialectal y religioso. Lo mismo puede decirse de ciertas zonas de Italia, de España... La modernidad no es siempre totalmente destructora. También puede mantener vivo cierto núcleo de relaciones humanas. La paradoja está en que es en las regiones que más se despueblan (por ejemplo, en las montañas en las que, aparte el esquí, apenas queda vida humana) donde se están destruyendo las estructuras arcaicas. Pero, en las regio-

Las cuatro estaciones, **del pintor flamenco David Teniers hijo, llamado el Joven.**

PRIMAVERA





VERANO

OTOÑO





INVIERNO

Fotos © National Gallery, Londres

más o menos prohibido por el ejército o la policía. Existe allí una agricultura comparable a la del siglo XVIII; las laderas siguen siendo cultivadas; se tiene la impresión de que el modo de vida no ha cambiado apenas. Supongo que en el viejo continente pueden encontrarse otras zonas semejantes.

• ¿Cree usted, en general, que todos esos fenómenos de erosión de la cultura campesina son comunes a los países de Europa occidental?

Conozco bastante mal lo que occurre en los países del Este. Pero pienso que, entre los de Europa occidental, no existen diferencias fundamentales. En todas partes se están produciendo la modernines rurales más vigorosas, creo que la modernidad ayuda a conservar un núcleo de tradiciones, o al menos de continuidad respecto de unos valores morales y religiosos, así como los lazos de comunidad, familia... Me parece que un indicio bastante claro se observa en las opiniones políticas; por ejemplo, el sindicato dominante entre los agricultores franceses, la FNSEA, está muy poco influido por las ideas de izquierda; no digo que ello sea bueno o malo, pero es evidente que se trata de una supervivencia de una forma de pensamiento más tradicional, en virtud de razones perfectamente comprensibles; en efecto, esos agricultores son pequeños, y como tales siguen inspirándose en una ideología no socialista. □

Agricultura científica en los Estados Unidos

por Don Peasley

La agricultura es la rama económica más importante de los Estados Unidos. Representa el 20% de todas las actividades de los sectores comerciales, industriales y de servicios. El patrimonio de las granjas equivale aproximadamente al de todas las fábricas del país.

Uno de cada cinco trabajadores gana su vida en la producción, transporte, tratamiento, venta o distribución de productos agrícolas. La productividad aumenta de una generación a otra, lo que contribuye al bienestar económico de la nación. En la misma superficie los granjeros de hoy producen 75% más de granos que sus padres. Los granjeros son más eficientes: en una hora producen 14 veces más alimentos que hace 50 años.

Esta eficacia de la producción se expresa en términos de tiempo y rendimiento y hace de los ciudadanos de Estados Unidos los mejor alimentados del mundo; en comparación con los de los demás países necesitan trabajar mucho menos para costearse la comida: como promedio sólo destinan el 16% de sus ingresos a alimentación.

Los granjeros de los Estados Unidos saben perfectamente que millones de personas sufren de malnutrición en el mundo y que millones mueren de hambre. Robert Hughes, un lechero de Woodstock, en Illinois, en el corazón del Medio Oeste de los Estados Unidos, dice: "Nos sentimos profundamente frustrados y tristes al ver que en el mundo los gobiernos no quieren ponerse de acuerdo para eliminar las barreras de los transportes inadecuados, de la mala distribución y de la desconfianza mutua. En el Medio Oeste hemos recibido los dones de un suelo rico y un clima excepcional. Podemos producir trigo, maíz y otros granos mejor que nadie y sin embargo nos vemos confrontados con los conflictos económicos internacionales."

Hughes pertenece a la quinta generación de una familia de agricultores de Illinois, y su generación es la tercera desde que la familia se instalara en la granja de la cual es propietaria; la familia alquila además 600 hectáreas a 100 kilómetros al noroeste de Chicago. Delgado y bronceado por el sol, este granjero de 44 años cultiva la tierra junto con su padre, Earl, y su hermano del mismo nombre, y dos trabajadores contratados para ayudar en la lechería, que produce 1.460 litros de leche diarios como promedio. Administrada por los tres núcleos de la familia Hughes, la granja tiene un tamaño similar al de las granjas típicas del Medio Oeste, donde un propietario y su familia cultivan entre 140 y 160 hectáreas como término medio. En los Estados del Oeste, donde predominan los "ranchos" y los grandes cultivos de trigo, el promedio es de 2.000 hectáreas por granja y de 1.200 en Kansas, Nebraska y Dakota del Sur.

La generación actual puede enorgullecerse en los Estados Unidos de la gran eficiencia de sus granjeros. Unos 2,5 millones de agriculturos cultivan 140 millones de hectáreas. Los Estados Unidos exportan alrededor de 115 millones de toneladas de cerea- ▶



En Estados Unidos la agricultura es una actividad sobremanera industrializada. Quienes en ella trabajan de modo permanente sólo representan aproximadamente el 2% de la población activa del país. Arriba, una granja del distrito de Lancaster, en Pensilvania. Los Estados Unidos son el primer exportador de cereales del mundo. Foto Georg Gerster © Rapho, París

DON PEASLEY, *periodista y fotógrafo estadounidense, nació y creció en una granja cerealista y ganadera de Illinois. Mantiene relaciones estrechas con varias organizaciones de granjeros de Estados Unidos y sigue vinculado activamente con la granja de su familia.*

▶ les. Hughes precisa que el 55% de esa cantidad se produce en el corazón del Medio Oeste, en la docena de Estados que se extienden desde Nebraska y Kansas por el Oeste hasta Ohio por el Este.

¿A qué se debe que los granjeros de Estados Unidos sean tan buenos productores? Aparte de la tierra y el clima, Robert Hughes menciona otros factores. Uno de ellos es la existencia de un sistema de incentivos que confiere a la iniciativa y la determinación la función de catalizadores. "Cuando hacemos bien las cosas recibimos la correspondiente recompensa financiera", dice Hughes con toda sencillez. Gracias a los incentivos, las investigaciones se orientan hacia la búsqueda de nuevas técnicas. Un ejemplo de ello es la producción de herbicidas selectivos. Otro es el uso más científico de los fertilizantes, dando major importancia a la multiplicación selectiva e incrementando el desarrollo de las semillas híbridas. Al mismo tiempo, el perfeccionamiento de los herbicidas e insecticidas y las técnicas avanzadas de fertilización permiten a los granjeros cultivar maíz más intensivamente. Hughes recuerda que en los años 50 sembraba 35.000 plantas de maíz por hectárea en hileras situadas a un metro de distancia unas de otras. Hoy, gracias a una mejor protección contra los insectos y las malezas, Hughes siembra el maíz con un espacio de 20 a 25 centímetros entre dos plantas en hileras separadas a 75 centímetros. Explica también que "otro factor que contribuye a aumentar la rentabilidad del cultivo es la selección genética que permite contar con semillas de maíz de buena calidad capaces de prosperar en cultivos densos".

Por último, las grandes máquinas en manos de granjeros capaces de sembrar 40 hectáreas por día permiten preparar el terreno y sembrar en tiempo adecuado, aprovechando el sol y la humedad ideales. Hughes explica que existe un período óptimo para sembrar maíz en el norte de Illinois que dura de 15 a 20 días. Por cada día que se destine a sembrar maíz fuera de este "plazo óptimo", la producción decrecerá de uno a cinco "bushels" (medida equivalente a 35 litros) diarios. El otoño pasado, gracias a la cosechadora combinada, cuyo precio es de 75.000 dólares, Hughes pudo aumentar el rendimiento cosechando el maíz en la mejor época, con pérdidas mínimas por el mal tiempo.

En el Medio Oeste de los Estados Unidos la vida de los agricultores, tanto de los hombres como de las mujeres, tiene por centro a la familia. Por regla general ellos prefieren vivir en la granja, gozando de las satisfacciones que les deparan la labranza de la tierra, el cuidado de las sementeras, la cosecha y la reproducción del ganado.

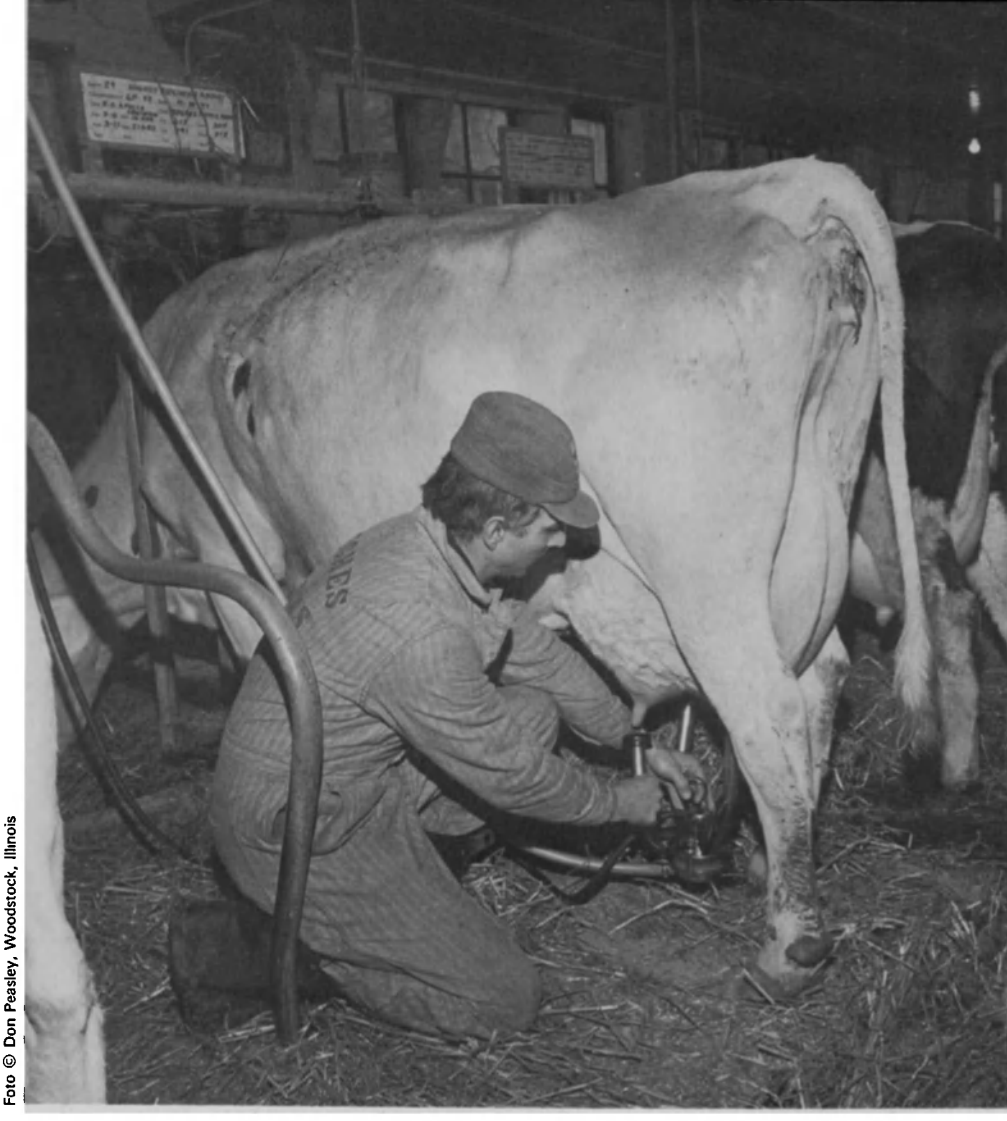


Foto © Don Peasley, Woodstock, Illinois

La máquina ordeñadora existe desde comienzos de este siglo, pero su empleo se extendió en Estados Unidos inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. El ordeño manual ha pasado ya al olvido en las granjas industrializadas. Arriba, el granjero Robert Hughes, de Illinois, ordeña sus vacas dos veces al día, como la mayoría de los productores de leche de Estados Unidos.

Las responsabilidades del trabajo cotidiano se relacionan íntimamente con la vida social, todo lo cual ocupa un lugar importante en la vida de la comunidad. Existe una estrecha relación entre las familias de la ciudad y las del campo, debido a la convergencia de sus costumbres, de sus intereses económicos y sus sentimientos.

La iglesia local es el centro de las actividades sociales, religiosas y comunitarias de la mayoría de los agricultores. Allí funciona también una escuela dominical cuyo programa incluye el estudio de la Biblia y de las enseñanzas de Cristo y la práctica de la meditación. Al término del servicio religioso los presentes se reúnen en el salón, toman café y discuten sobre la marcha de la escuela y las perspectivas de la cosecha.

La educación libre al alcance de todos contituye un derecho de los ciudadanos y los granjeros se cuentan entre los miembros voluntarios más destacados de las juntas que dirigen las escuelas locales. El padre de Robert Hughes fue durante mucho tiempo presidente de la junta de Woodstock y desde este cargo se esforzó para que la educación rural alcanzase el mismo nivel que la urbana. Robert y su esposa Genevieve son miembros de la Asociación de Padres y Maestros, en cuyo seno los padres y los educadores trabajan unidos a fin de que sus hijos puedan beneficiarse con nuevas y mejores técnicas educativas.

Los granjeros se esfuerzan por elevar su nivel de vida, participando para ello activamente en organizaciones como el *Farm Bureau*. Esta es su asociación más importante y se propone contribuir al incremento de la producción agrícola, al mejoramiento de la promoción y venta de sus productos y al diálogo con el resto de la población de los Estados Unidos, formada por los no agricultores, que representan el 97% del total.

Cantidad de bestias de tiro y de tractores, 1980-2000

Región	1980		1990		2000	
	Bestias de tiro	Tractores	Bestias de tiro	Tractores	Bestias de tiro	Tractores
	millones de unidad					
90 países en desarrollo	190	2,3	199	5,3	208	9,9
Africa	21	0,2	22	0,5	24	1,1
Extremo Oriente	137	0,5	146	1,3	154	3,3
América Latina	19	1,1	19	2,5	18	4,2
Cercano Oriente	13	0,5	12	1,0	11	1,3
Países con reducidos ingresos	137	0,4	145	1,1	152	2,8

Fuente: *Agricultura: Horizonte 2000,* FAO

La gran mayoría de los granjeros provienen de familias de agricultores; han nacido y crecido compartiendo las obligaciones diarias de la granja, desde plantar maíz hasta ordeñar las vacas o segar el heno. Deseosos de mantenerse al día en cuanto a los progresos tecnológicos y científicos, los jóvenes granjeros se esfuerzan, junto con sus padres, por informarse sobre las nuevas perspectivas que ofrece la ciencia. Todos los miembros de la familia se interesan por los seminarios y los programas de los colegios, que abarcan desde la programación de computadoras para las granjas hasta los métodos para obtener semillas resistentes a las sequías o a las plagas de insectos.

"Ser granjero es un modo de vida", dice Robert Hughes. "Ello puede parecer simplista, pero es verdad. Gran parte de nuestro tiempo lo dedicamos al cultivo. Un productor de leche, por ejemplo, vive atado a su granja los siete días de la semana. El 99% de las granjas de Estados Unidos son empresas familiares, lo que contribuye a que la familia permanezca unida".

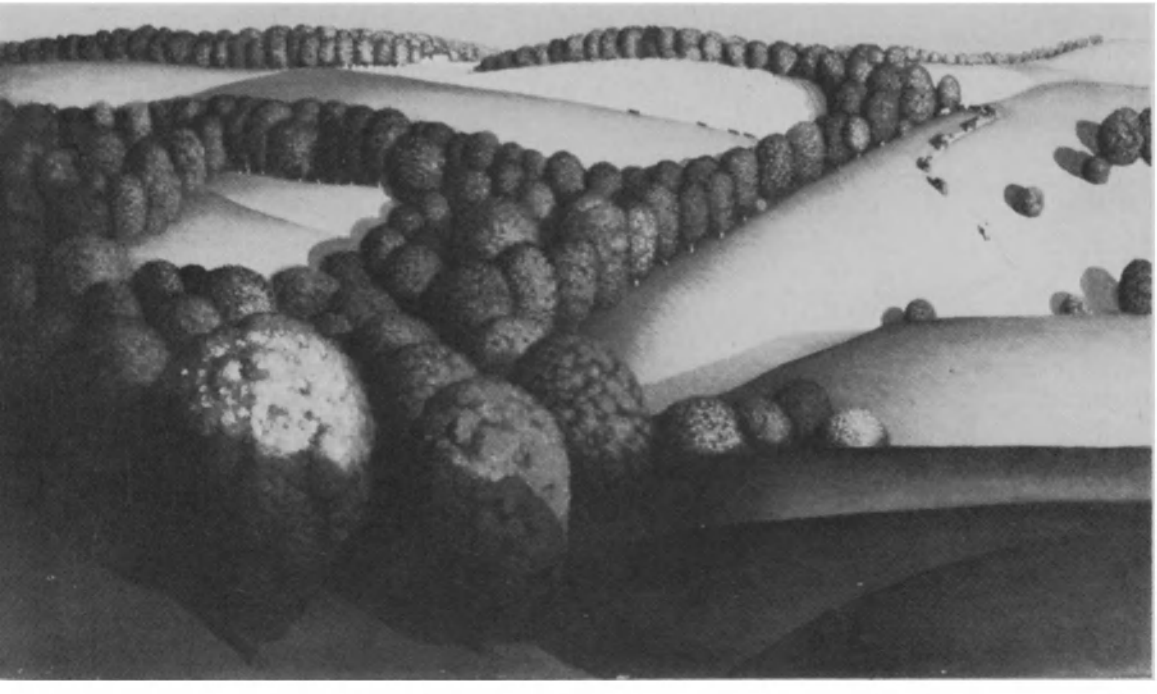
"Los campesinos somos optimistas por naturaleza. Podemos elegir libremente lo que más nos conviene: alimentar el ganado con determinado forraje o con otro, sembrar o abonar, ordeñar nuestras vacas, adoptar un nuevo cultivo o volver al anterior. Todo esto podemos resolverlo por nuestra cuenta, si bien las decisiones del gobierno nos conciernen a todos. Somos imaginativos y audaces. Estamos resueltos a fertilizar cada vez mejor nuestra tierra, a arar más racionalmente a fin de reducir los costos y preservar la riqueza del suelo. Estas son las ideas que se me vienen a la mente cuando por las tardes contemplo los maizales bañados por el cálido sol de junio."

D. Peasley



Foto T. Maheu © Rapho, París

En Estados Unidos la cosecha y el transporte del arroz a los silos de almacenamiento son procesos altamente mecanizados, como se aprecia en la foto de arriba. Dícese que el arroz llegó por primera vez a Estados Unidos en el siglo XVII, cuando un barco proveniente de Madagascar, averiado por una tormenta, buscó refugio en la bahía de Charleston, en Carolina del Sur.



A la izquierda, *Antes del crepúsculo*, óleo de Grant Wood (1892-1942), cuyos cuadros muestran escenas de la vida rural en el Medio Oeste de Estados Unidos.

Foto © Spencer Museum of Art, Universidad de Kansas

Una revolución agroindustrial en Bulgaria

por Minko Kazanyiev



Aldea de Dunavtsi, en el departamento de Vidin, noroeste de Bulgaria. En primer plano, el almacén de la cooperativa y, detrás, las oficinas del complejo agroindustrial.

Foto © Pressphoto BTA, Sofía

Antes de la Segunda Guerra Mundial Bulgaria era un país agrícola atrasado. La tierra estaba dividida en 12 millones de parcelas, con lo cual la productividad era baja y la situación socioeconómica deficiente. Los campesinos cultivaban la tierra con arados de madera o simples rastras de hierro, segaban con hoces y trillaban todavía el trigo con el *tribulum* (trillo), instrumento primitivo construido de tablas con incrustaciones de cuarzo y que animales de tiro arrastraban en círculo sobre la mies.

De 1940 a 1944 el rendimiento medio del trigo fue de 999,5 kg. por hectárea, y el del maíz de 941 kg. Una vaca lechera producía anualmente alrededor de 500 litros como promedio y una oveja 2,5 kg. de lana. Hacia los años 50 las aldeas aún carecían de electricidad, de agua y de instalaciones sanitarias, culturales y sociales.

La reorganización socialista de la agricultura se aplicó en tres direcciones: la colectivización voluntaria de las tierras con la formación paulatina de cooperativas; el equipamiento técnico de esas cooperativas gracias a subvenciones, a créditos a largo plazo concedidos casi sin interés y a la creación de parques estatales de máquinas y tractores; la transformación radical de las características sociales de la vida campesina.

El proceso de creación de cooperativas culminó hacia 1956, cuando la mayoría de las explotaciones individuales se transformaron en granjas cooperativas. Con la cooperativización, una parte de la mano de obra pasó a ser "superflua". Este fenómeno se aceleró cuando los instrumentos primitivos utilizados hasta entonces fueron a dar a los museos. Gracias a la industrialización del país, que ha generado una urbanización creciente, la mano de obra así liberada ha sido aprovechada en la producción. Más del 65% de la población vive actualmente en las ciudades, en comparación con un 25% en 1944; la población rural activa no supera hoy el 20%.

Durante el decenio 1960-1970 se amplió la reorganización técnica de la agricultura. La urbanización progresó a ritmo veloz. Ese proceso multiforme, guiado por objetivos económicos, políticos y sociales convergentes, ha provocado cambios en el sistema de administración y de gestión del país. Es así como en el marco de 29 departamentos se han constituido 291 conglomerados. Dentro de estas líneas generales las 854 granjas cooperativas unificadas han sido reorganizadas en 290 complejos agrario-industriales. Todos los complejos agrario-industriales de un departamento forman una unión departamental agrario-industrial; el conjunto de esas uniones departamentales constituye la Unión Nacional Agraria e Industrial. La Unión tiene categoría de ministerio, sin que por ello sea financiada por el presupuesto del Estado, y su funcionamiento no excluye los principios tradicionales del sistema cooperativo.

Hoy día ese sistema integra estrechamente en un todo la agricultura búlgara y las diferentes ramas industriales (construcción mecánica, industria química, industria de transformación, etc.) así como las diversas organizaciones científicas. La Academia de Ciencias de Bulgaria, con su red nacional de institutos científicos y de estaciones experi-

Población (en millares)

	Año	Población total	Población agrícola
En el mundo	1970	3 696 640	1 902 790
	1981	4 513 440	2 055 630
Africa	1970	354 825	246 287
	1981	484 355	303 832
América del Norte y América Central	1970	319 783	52 095
	1981	380 878	53 340
América del Sur	1970	190 193	74 038
	1981	246 087	77 836
Asia	1970	2 110 590	1 371 410
	1981	2 624 960	1 504 760
Europa	1970	459 180	92 354
	1981	486 469	68 897
Oceanía	1970	19 320	4 312
	1981	22 963	4 755
URSS	1970	242 766	62 294
	1981	267 735	42 211

Fuente: *Anuario FAO de producción* (1981)

MINKO KAZANYIEV, *búlgaro, es profesor de la Academia de Agronomía y del Instituto Superior de Economía de Bulgaria. Ha publicado varios libros sobre la política agroindustrial de su país.*



Arriba, máquina vendimiadora en una viña de Bulgaria. La mecanización de la agricultura emprendida después de la Segunda Guerra Mundial ha transformado profundamente la vida de los campesinos búlgaros.

Foto © Pressphoto BTA, Sofía



Foto © Sofia Press, Bulgaria

***Campesinas,* del escultor populista búlgaro Ivan Lazarov (1889-1952).**

mentales, y las escuelas secundarias y superiores de agricultura son miembros de la Unión. Todos los organismos miembros de esta Unión conservan sus derechos como personas jurídicas, disponen de autonomía financiera y de fondos sociales y produción de reserva. El progreso científico y tecnológico, vinculado a las formas colectivas de organización del trabajo, se incorpora así a la agricultura socialista y el trabajo del agricultor se convierte en una forma particular de trabajo industrial.

La agricultura búlgara ha alcanzado el nivel de rendimiento propio de los países más avanzados. En 1982, por ejemplo, la producción media en kilogramos por hectárea para diversos productos fue la siguiente: trigo, 4.666; maíz, 5.771; tomates, 29.908; remolacha azucarera, 27.284; pimientos, 17.189; patatas, 11.706. Bulgaria produce ya más de una tonelada de cereales por habitante. En la actualidad, el consumo anual por habitante es de 216 kg. de pan, 61,2 kg. de carne, 21 kg. de grasas vegetales y animales, 170 kg. de leche y productos lácteos, 35 kg. de azúcar y productos azucareros, 204 huevos.

La explotación agrícola individual puede alcanzar también buenos volúmenes de producción. Pero lo que caracteriza el desarrollo de la agricultura socialista es la transformación radical de la vida social y cotidiana de los agricultores. Esta transformación se traduce en los siguientes logros: aumento considerable del nivel de vida; modernización completa de la vivienda y del equipamiento doméstico (incorporación de aparatos electrodomésticos, radio, televisión, automóviles); aplicación, tanto para los hombres como para las mujeres y los jóvenes, del principio de a igual trabajo igual remuneración; unificación del régimen de seguridad social y pensiones de los agricultores, los obreros industriales y los empleados (las mujeres comienzan a recibir la jubilación a partir de 55 años y los hombres a partir de 60); gratuidad del servicio médico y de la enseñanza para todos; por último, la arquitectura y la vida comunal cultural y social de todas las aldeas de Bulgaria se han modernizado. Esas aldeas cuentan hoy con bibliotecas públicas, salas de cine y casas de cultura que preservan y enriquecen las tradiciones del arte popular. Las aldeas se comunican con el resto del país a través de una vasta red de carreteras y vías férreas y mediante comunicaciones telefónicas, telegráficas y de radio y por modernos servicios postales.

La imagen de la aldea perdida y aislada del mundo sólo subsiste actualmente en los libros y en los museos. En muy breve tiempo, la Bulgaria socialista ha sabido resolver el antiquísimo antagonismo entre la ciudad y el campo. □

Los nuevos nómadas

por Jean Fauchon

POR encima de la pista de arena que en tres horas nos ha conducido de Lagbar, capital del desierto del Ferlo, en el noreste de Senegal, hasta la perforación de N'Doli, permanece, estancada, una nube de polvo ocre. Poco a poco, el aire inmóvil es invadido por un concierto de mugidos, de bramidos, de todo tipo de gritos, mientras que en la pista nos cruzan rebaños cada vez más numerosos. Y luego, de pronto, después de algunos edificios blancos, aparece una inmensa plaza. En el centro hay largos abrevaderos de chapa, alimentados por un gran depósito de agua, y por todos lados miles de animales, ordenados en grupos cuidadosamente delimitados: vacas blancas de enormes cuernos, innumerables cabras perfectamente disciplinadas, carneros de patas largas, y, de tanto en tanto, boyeros o pastores montados en caballos o camellos. Cada uno bebe hasta saciarse, y luego todo el rebaño abandona el abrevadero para ser inmediatamente reemplazado por otro. Vuelve a irse a través del Ferlo para dirigirse a una zona de pastoreo donde pasará la noche, sin dejar de pastar en la alfombra de hierba y de flores que la temporada de lluvias —aproximadamente de julio a setiembre en esta región— acaba de hacer surgir.

Parcialmente sedentarizados, los peules siguen siendo sin embargo nómadas, pues su destino está ligado al del ganado, es decir a los pastoreos siempre temporales necesarios para su alimentación. Pero es ya una "nueva" forma de nomadismo, pues encuentran circuitos organizados para la alimentación de sus rebaños, para abrevarlos, a menudo incluso perforaciones que progresivamente se convierten en aldeas rurales, con asistencia médica, veterinarios, tiendas y, a veces, escuelas.

Todo esto está muy alejado de las imágenes que conservamos de los nómadas: grandes caravanas atravesando los desiertos de Asia central para cambiar la seda y la canela por alfombras, piedras de jade o marfiles; tuaregs (o targuis) recorriendo, en guerra permanente, las inmensidades saharianas y manteniendo bajo su yugo a esclavos negros que cultivaban para ellos los lindes del desierto; pastores peules o masais conduciendo rebaños más o menos famélicos en busca de hipotéticos pastoreos. En resumen, gentes que viven en regiones áridas, incluso desérticas, y que han adoptado una forma de vivir, el nomadismo, obligadas por una necesidad económica fundamental: la de desplazarse casi continuamente para asegurar su subsistencia. ¿Cuál es la situación actual?

Los transportes marítimos, los camiones, incluso los aviones, han relegado al pasado las infinitas caravanas de la Ruta de la Seda. No obstante, algunas mercaderías son transportadas, en cantidades nada despreciables, por animales de carga, sobre todo cuando hay que conducir hasta el borde de carreteras transitables productos de lejana procedencia. En las altas mesetas andinas, la sal es distribuida de este modo por grupos de varias centenas de llamas, a partir de las lagunas de Uyuni, y, en la región saheliana y sudanesa, por caravanas de tuaregs procedentes de las minas de Bilma. Hay otros transportes de carácter más local: anualmente, centenares de yacs franquean la frontera tibetana a través del Alto Valle del Tsangbu para cambiar la sal o la lana chinas por cereales y patatas de Nepal. Hay camellos que llevan repollos, cebollas y otras legumbres, de la región de los Nyayes, al norte de Dakar, hasta los terminales de autobuses, a través de pistas arenosas donde se hundirían las ruedas de los vehículos mecánicos pero que los anchos cascos de las patas de los camellos afrontan sin problema.

Estos animales de carga son conducidos en general por caravaneros nomadizantes, a quienes excepcionalmente acompañan sus familias, y resulta difícil hablar, con respecto a ellos, de una "sociedad nómada" dotada de un conjunto de características que puedan definir una "civilización nómada". Por otra parte, puede legítimamente preguntarse si aún existen semejantes sociedades.

Efectivamente, la presión de los cambios económicos, sociales o culturales está haciéndolas evolucionar rápidamente, a riesgo, incluso, de hacerlas desaparecer como tales. Al no poder seguir ejerciendo la soberanía sobre los oasis cultivados por sus antiguos esclavos, en el Sahara, algunos de esos grupos han comenzado a vivir de los propios camellos, criados por su carne o su piel; se ha acen-

JEAN FAUCHON, *francés, es especialista en problemas de ecología y de desarrollo rural. Como funcionario internacional del sistema de las Naciones Unidas, ha sido jefe de la Sección de Formación Campesina de la OIT (Oficina Internacional del Trabajo) y Director de la División de Ecosistemas y Recursos Naturales del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) en Nairobi, Kenia.*

En Etiopía, un campamento de afares, pastores nómadas islamizados llamados también danakils.

Foto © Claude Sauvageot, París





Fotos © Amos Schlack/ANA, París

Los rendilles son un pueblo formado por unas 9.000 personas. Habitan en Kenia, al sudeste del lago Turkana, y se desplazan entre Somalia, Etiopía y Kenia. Se cuentan entre los escasos pueblos que viven exclusivamente de la cría de camellos. Arriba y abajo, vistas de un campamento de rendilles. Una de las tiendas está siendo desarmada.

tuado así su dependencia de la existencia de pastoreos y de su permanente búsqueda. Otros emprenden periplos transitorios que en la estación seca los conducen a tierras cultivables, al borde de los ríos, mientras que la estación de lluvias los obliga a partir y a dispersarse alrededor de pozos de agua estacionales. Finalmente algunos de ellos se han establecido y han emprendido cultivos en tierras de aguas bajas, sin dejar de conservar rebaños de ovejas o de cabras. Algunas veces, incluso, los yacimientos de minerales recientemente descubiertos, en especial de petróleo o de uranio, han abierto a los nómadas posibilidades de empleo, por lo demás limitadas, si se tiene en cuenta su falta de formación general o profesional.

Las grandes sequías de la última década han tenido consecuencias catastróficas, no sólo en el Africa saheliana sino también en otras regiones. En Mauritania, por ejemplo, en 1965, el 58% de la población era considerada nómada. Diez años más tarde, el porcentaje descendió a 25%, y esta cifra bajó aún más después de la gran sequía de 1977, que causó estragos irreparables. Durante el mismo periodo, los campesinos sedentarios pasaron de 15 a 42% y los habitantes urbanos de 7 a 31% de la población. El mismo desastre se produjo en Malí, en Chad, en Sudán. En algunos países, los hombres abandonaron a sus familias en busca de recursos que les permitieran sobrevivir y no regresaron nunca; incluso a veces, al haber perdido su rebaño, se suicidaron. De este modo, las sequías apresuraron una evolución que se perfilaba desde hacía varios años.

Una amenaza más grave aún acecha a los pastores nómadas. En el Sahel, la carencia de tierras cultivables unida a la presión demográfica obligó a los cultivadores a extender progresivamente los cultivos hacia el norte, hacia aquellas regiones irrigadas por las lluvias provenientes del golfo de Guinea. Estas regiones, de régimen pluvial incierto (de 100 a 300 milímetros de lluvia por año), estuvieron siempre reservadas a los pastores nómadas, que sabían extraer el máximo rendimiento, haciendo circular los rebaños de un lugar de pastoreo a otro. Progresivamente los nómadas han sido expulsados por los agricultores sedentarios ávidos de tierras, que no quieren aceptar en ellas a los rebaños, ni siquiera en las tierras en barbecho transitorio.

Por otra parte, casi todos los gobiernos han adoptado una política de sedentarización de los nómadas. Se les reprocha ser indisciplinados, rebeldes al progreso, a la higiene, no aceptar el control de las autoridades, vivir en condiciones sociales arcaicas. Se les acusa de incontables saqueos y —argumento supremo— de no aportar nada a la economía nacional. En este sentido, las grandes sequías, al eliminar una parte de los nómadas, no han disgustado a algunos políticos locales.

Pero se olvida entonces que la desaparición de los nómadas eliminaría toda presencia humana en inmensas extensiones de tierras áridas y de desiertos, y que, convenientemente explotados, los rebaños nómadas pueden aportar cantidades importantes de carne y de pieles. ▶



Si bien las grandes caravanas de antaño tienen pocas posibilidades de reintegrarse a la ruta, es indudable que algunas clases de transporte con animales de carga seguirán vigentes, pues el aumento del precio del petróleo, el costo de las carreteras y de los vehículos les permite competir, sobre todo cuando se trata de hacer circular productos o mercaderías a través de regiones sin infraestructura vial o de difícil acceso.

En Escandinavia y en la Unión Soviética los lapones, esos nómadas del Norte que en invierno apacentan sus inmensos rebaños de renos en los grandes bosques boreales, conduciéndolos en verano a las tundras árticas, gozan actualmente de una economía próspera debido a medidas económicas y sociales que les han permitido mantener un estilo de vida tradicional, aunque modernizado: un nomadismo limitado pero real, una economía basada en la modernización de la cría del reno, una intensa actividad social y las ventajas de la vida moderna. Sin los lapones los inmensos espacio nórdicos estarían desiertos, lo que plantearía numerosos problemas, incluso en el plano de la defensa del territorio.

La situación de los nómadas en las regiones áridas subtropicales tiene ciertas semejanzas con la de los lapones. Sus vidas siguen basándose en el pastoreo y la cría de camellos, bovinos y ganado menor. Se han propuesto —y a veces aplicado— numerosas soluciones tendientes a la explotación de tierras áridas por medio de une cría extensiva: exploración del territorio, construcción de pozos en lugares adecuados, vigilancia permanente de las perforaciones y acondicionamiento de sus accesos, control del movimiento de los rebaños en función de las zonas de pastoreo disponibles, y explotación racional de los diferentes productos animales: carne, lana, piel, etc.

Las intervenciones del Estado resultan por lo tanto esenciales, pues los pastores son por el momento incapaces, desde un punto de vista técnico y financiero, de asumir el peso de una modernización de sus métodos de cría de animales. Pero es preciso que estos Estados no se fijen como objetivo la sedentarización definitiva de una excesiva cantidad de tribus nómadas. Proponerse transformar a los nómadas en agricultores resulta a menudo una tarea imposible, no solamente debido a la oposición fundamental entre pastores y agricultores, sino porque las formas de vida nómadas y sus tradiciones rechazan fuertemente toda sedentarización. Este rechazo puede ser muy fuerte. La experiencia de algunos centros de formación demuestra que es más fácil formar jóvenes originarios de grupos nómadas en las profesiones de la industria que en las de la agricultura, y que frecuentemente son mejores conductores de camiones que cultivadores de arroz o de mijo.

Pero los nómadas tienen conciencia de ser ciudadanos como los demás y de la necesidad de integrarse en la vida moderna. Y el medio principal para lograrlo es la alfabetización. La mayoría de los países vecinos del Sahara han inscrito en sus constituciones la escolarización obligatoria, aplicable a todos, incluidos los nómadas. Es necesario que la enseñanza llegue hasta ellos, y en su propia lengua, tal vez a través del uso atinado de la radio y del paso de los jóvenes por las escuelas en determinados periodos.

Otro aspecto esencial de la modernización de la vida de los nómadas es la organización de la asistencia médica. Si la dureza habitual de sus vidas conduce a la selección natural de los más resistentes, las mujeres, por ejemplo, ya no aceptan hoy la enorme mortalidad infantil que impera a menudo entre las tribus nómadas. La vacunación, la lucha contra las enfermedades endémicas, la asistencia en caso de accidente, deben ir a la par con la introducción de una salubridad elemental. La formación de agentas sanitarios sanitarios originarios de los medios nómadas, unida a la creación de centros de asistencia situados, por ejemplo, cerca de las perforaciones de pozos, puede cambiar la vida y la actitud de los pastores nómadas con respecto a las autoridades gubernamentales, demostrándoles que no constituyen una categoría de la población rural a la que se rechaza.

A lo largo de milenios se ha establecido un cierto equilibrio humano en las inmensas zonas constituidas por tierras fértiles, luego áridas y finalmente desérticas, y los hombres supieron sacar el mejor partido de los magros recursos ofrecidos por los medios naturales que encontraban. Luego, el mundo moderno trastornó esas frágiles estructuras, actualmente condenadas por la evolución económica y social.

El nomadismo sigue siendo indudablemente la única forma de aprovechar vastos espacios que de otro modo permanecerían desprovistos de toda vida. Habida cuenta de ello, los Estados interesados deberían buscar nuevos equilibrios que condujeran finalmente a la supervivencia del nomadismo y a su desarrollo.

J. Fauchon



Foto © Jean Fauchon, Ferney-Voltaire, Francia

Campamento de peules en Mauritania, instalado junto a un pozo del que los nómadas extraen agua con ayuda de un balancín. Debido a la sequía, el manto de agua subterránea ha descendido a más de diez metros de profundidad, por lo que resulta inalcanzable.

Superficie actualmente afectada o amenazada por la desertificación en los países en desarrollo, por continentes

Región	Desierto extremo	Amenaza de desertificación			Total	Porcentaje de la superficie total
		Muy alta	Alta	Moderada		
	..... miles de km²					%
Africa	6 178	1 725	4 911	3 741	16 555	55
América del Sur .	200	414	1 261	1 602	3 478	20
Asia	1 581	790	7 253	5 608	15 232	34
Total	7 959	2 929	13 425	10 951	39 269	28

Source: *Agriculture Horizon 2000* - FAO



Los camellos de una caravana de rendilles descansan junto a un pozo. Los animales transportan las armazones de las tiendas que la tribu instalará en el lugar en que decida detenerse. Entretanto, sobre el lomo de los camellos esas armazones sirven de morada a las mujeres y a los niños durante el desplazamiento.

Foto © Jean Fauchon, Ferney-Voltaire, Francia



En 1980 cerca de 2.000 millones de personas, equivalentes a las tres cuartas partes de la población de los países en desarrollo, dependían de la leña y de otros combustibles tradicionales para satisfacer sus necesidades cotidianas de energía. El déficit de leña afecta en el Tercer Mundo a 1.150 millones de personas y presenta especial gravedad en Africa y, sobre todo, en Asia. En la foto, buscando leña en el desierto.

Foto © Jean Fauchon, Ferney-Voltaire, Francia



Dos veces al año y después de atravesar montañas que alcanzan 5.000 metros de altura, las caravanas de yacs provenientes del Tíbet penetran en el valle del Tsangbu, en Nepal. Los viajeros trocan allí sal, lana y grasa por cereales y madera, en un intercambio indispensable que se viene repitiendo desde hace milenios. En la foto: así ve el pintor Karma Chirum Lama el valle del Tsangbu y el itinerario de las caravanas.

Foto © Eric Valli/ANA, París

LATITUDES Y LONGITUDES

Premio internacional sobre comunicación

Este año se otorgará por primera vez el Premio McLuhan Teleglobe Canada, que tiene carácter internacional y que ha sido creado con el patrocinio de la Unesco. Su valor es de 50.000 dólares canadienses y va acompañado por una medalla conmemorativa. El premio fue creado por la Comisión Canadiense de la Unesco conjuntamente con la Corporación Teleglobe Canada. Se otorgará cada dos años en reconocimiento por un trabajo individual o de equipo que constituya un aporte de valor excepcional a una mejor comprensión de la influencia que ejercen los medios y las técnicas de comunicación en la sociedad y, especialmente, en la vida cultural, artística y científica. El plazo para presentar candidaturas vence el 31 de julio. Herbert Marshall Mc.Luhan, fallecido en 1980, nació en Edmonton, Alberta, en 1911 y con sus obras *The Gutenberg Galaxy* y *The Medium in the Massage* se convirtió en uno de los grandes teóricos de la comunicación.

Llamamiento de la Unesco en favor de Mohenjodaro

El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, ha lanzado un llamamiento internacional para ayudar a salvar Mohenjodaro, la ciudad vieja de 4.500 años que fuera cuna de la civilización antigua del valle del Indo, en Pakistán. Los valiosos restos de Mohenjodaro están amenazados por el aumento de las aguas subterráneas cargadas de sales que carcomen los ladrillos, minan sus fundamentos y corroen los muros de las construcciones. En los últimos 20 años, gracias a los esfuerzos de Pakistán que ha financiado el grueso de los trabajos, y a los aportes hechos tras un primer llamamiento lanzado por la Unesco en 1974, se han logrado considerables progresos. Estos son resultado de un plan de tres puntos para rebajar el manto de agua, desviar el curso del Indo y depurar el agua de sales minerales. Para el cumplimiento pleno de los objetivos del plan se requieren nuevos aportes. Con el fin de controlar adecuadamente el nivel de las aguas subterráneas se necesitan recursos enormes y es indispensable contener el Indo. Una nueva inundación como la que en 1973 afectó a la provincia de Sind podría sepultar Mohenjodaro para siempre.

Alegato en favor de la ciencia y del futuro del hombre

Jean Dausset, Premio Nobel de Medicina y profesor del Colegio de Francia, formuló en las columnas del diario *Le Monde* (París, 9 de marzo de 1983) un llamamiento a favor del Movimiento Universal de responsabilidad Científica. A continuación se reproducen fragmentos de ese documento.

Mientras nos impresionan cada día nuevas hazañas técnicas y nuevos dramas humanos, los hombres vamos adquiriendo progresivamente conciencia de que vivimos el periodo más exaltante, sin duda, de la aventura humana, pero también el más peligroso.

Al gozar cotidianamente de los dones del progreso científico, algunos vuelven con nostalgia la mirada al pasado, que tendemos siempre a idealizar. Son muchos quienes temen por el futuro, pero, sintiéndose incapaces de modificar el curso de las cosas, prefieren encerrarse en una pasividad resignada.

Ambas actitudes son irracionales. Por una parte, todo conocimiento nuevo es liberación. El progreso de la ciencia no se puede ni se debe detener. Por otra parte, hay que confiar en la capacidad del hombre para encontrar por sí mismo los caminos de su sobrevivencia.

Frente a un mundo desequilibrado y limitado, que pronto estará superpoblado, el científico debe habérselas con responsabilidades cada día mayores. Sciences et devenir de l'homme *es una asociación francesa pro Movimiento Universal de Responsabilidad Científica, que se esfuerza para que los científicos y todos cuantos asumen alguna responsabilidad, es decir todos los hombres, tomen rápidamente conciencia de sus inmensas responsabilidades.*

Se ha sospechado a veces lo que entraña una acusación de que los científicos desearían «tomar el poder». En realidad, los científicos consideran que ha llegado el momento de ponerse al servicio de la sociedad. En el mundo amenazante de nuestros días, nadie, ni autoridad individual, ni grupo alguno, sería por sí solo capaz de controlar la situación. Pareciera que únicamente la opinión pública, resuelta y bien informada, podría convertirse en garante de la cordura.

Sciences et devenir de l'homme, rama francesa del Movimiento Universal de Responsabilidad Científica, 127, boulevard Sain-Michel, 75005 París; tel. 326.43.98.

Escuela de verano de arqueología en Italia

En un esfuerzo por impulsar la cooperación internacional entre los arqueólogos que estudian el arte rupestre, el Centro Camuno di Studi Preistorici (CCSP) organiza una escuela de verano del 4 de julio al 8 de agosto de 1983. La escuela funcionará en la sede del CCSP en Valcamonica, que posee un archivo de más de 180.000 imágenes de arte rupestre. La escuela de verano comprenderá exploraciones, investigación en el terreno, trabajo de laboratorio, proyección de documentales, conferencias y debates. Para mayor información puede escribirse a: Centro Camuno di Studi Preistorici, 25044 Capo di Ponte (Bs.), Italia.

Curso sobre la no violencia

En el Centro Interuniversitario de Estudios de Posgrado (IUC) de Dubrovnic, Yugoslavia, tendrá lugar el próximo verano, con los auspicios de la Unesco, un curso sobre el tema «La no-violencia: significado, formas y objetivos». El curso se desarrollará del 26 de junio al 8 de julio y su objetivo será mostrar un panorama completo de la no violencia, sobre la base de escritos y experiencias de los más destacados representantes de esta tendencia en el mundo. Pueden solicitarse más detalles escribiendo a la Secretaría del IUC (Frana Bulica 4, YU-50.000 Dubrovnik, Yugoslavia) o a uno de los directores del curso: Theodore Herman (Peace and World Order Studies Program, Colgate University, Hamilton, N.Y. 13346, Estados Unidos) y Nigel Young (Hetton House, Hetton, Skipton, North Yorkshire, Inglaterra).

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés : Alain Lévêque (París)
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe : Sayed Osman (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Mario Guidotti (Roma)
Hindi : Krishna Gopal (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa : Mohamed Reza Berenji (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Yi Kae-Seok (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata : Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino : Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro : Pavel Pissarev (Sofía)
Griego: Alkis Anghelou (Atenas)
Braille : Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher

Ilustración : Ariane Bailey

Composición gráfica : Robert Jacquemin

Promoción y difusión : Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

BRODARD GRAPHIQUE, COULOMMIERS - Dépôt légal C 1 - Junio 1983 - IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
PHOTOCOMPOSITION-PHOTOGRAVURE CHRISTIAN PAGNOUD - 6/8, rue des Epinettes - 75017 PARIS.

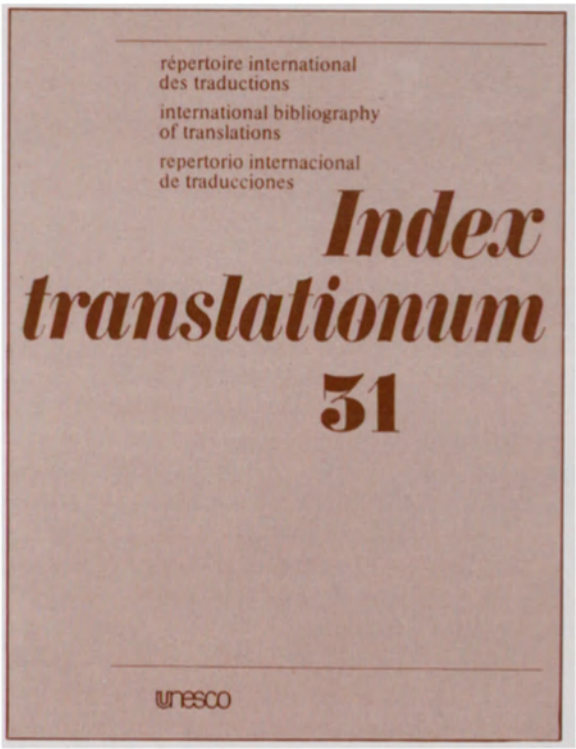
La Editorial de la Unesco acaba de publicar

Una nueva edición del repertorio internacional de traducciones

El *Index translationum* da cuenta de todas las traducciones aparecidas en el mundo durante un año (traducciones nuevas y reimpresiones de traducciones ya publicadas).

Gracias a este completísimo repertorio, que se prepara con la ayuda de las bibliotecas de numerosos países, los lectores pueden seguir la actividad editorial de año en año y de un país a otro y conocer, por ejemplo, el número de traducciones correspondientes a cada autor citado.

El volumen 31 del *Index translationum* que acaba de aparecer enumera 50.000 traducciones publicadas en 1978 en 64 países.



Trilingüe en español, francés e inglés
1.140 páginas
320 francos franceses

Para renovar su suscripción
y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secçao Angola Media, Calcada de Gregorio Ferreira 30, c p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires

Correo Argentino | CENTRAL (B) | TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274 / FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco* : Karger Verlag D-8034, Germering / Munchen Postfach 2 Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés : Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroinas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9 052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales · Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana Para *El Correo de la Unesco* solamente. Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago Librería La Biblioteca, Alejandro I,867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo — **ECUADOR.** Revistas solamente : DINACOUR Cía. Ltda , Santa Prisca N° 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito ; libros solamente : Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito ; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Libreria CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010 Para *El Correo de la Unesco* : Santillana Publishing Company Inc , 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P O Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (C C P. París 12 598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd , P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; *El Correo de la Unesco* para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C C P 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de Garcia Astillero, Pte. Franco 580, Asunción — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda , Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925 — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P O. Box 569, Londres S E. 1. Para mapas científicos solamente. McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WCIX 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A ; La Muralla Distribuciones, S A , 4a. Avenida entre 3a y 4a transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Tatuajes del arado

(Véase pág. 3)